COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZO DE SEVILLA.

DE DON AMBROSIO DE ARCE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

**** Don Alonso, Galàn.
**** Don Pedro, Barba.
**** El Adelantado, Barba.
**** Doña Blanca, Dama.
**** Juana, Criada.
**** El Rey de Argèl, Galàn.
**** Zelima su hermana, Dama.
**** Celia, Criada, Cautiva.
**** Zeylàn, Galàn.
**** Tarif, Capitan.
**** Amete, Gracioso. ****
**** Un Cautivo. ****
**** Soldados Christianos. ****
**** Soldados Moros. ****
**** Acompañamiento. ****

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por una puerta el Rey, Zelima su hermana, Celia, cautiva, y Zeylàn: y por otra Tarif, Amete, y acompañamiento.

Rey. EL mayor Capitan llegue à mis brazos,
porque en seguros, porque en firmes lazos,
con los suyos uniendose los mios,
se aumenten mis alientos con sus brios,
que en su espada, y la mia,
descansa el peso de esta Monarquìa.

Tarif. A tus pies, Rey de Argèl, estoy postrado,
y ya contento, porque estoy premiado.

Rey. Què premios hay para victorias tantas?

Tarif. Pues no es bastante el premio de tus (plantas?
Y vos, señora, cuya luz mejora
este Emisferio, quando sois su Aurora,
à vuestros pies, Zelima, mi desvelo
se vè en el Cielo, porque sois el Cielo:
dadme à besar la mano.

Zelima. Defensa de este Reyno, que ya ufano
està con tu valor, Tarif Guerrero,
llega à mis brazos. Ay Amor! primero *ap.*
à tus rigores muera,
pues tu deidad permite, que yo quiera
à Zeylàn, que me estima:
q̃ el Rey mi hermano tanto afecto oprima!

Zeylàn Hà fortuna! que estè mi amor penoso,
de Tarif receloso! *ap.*
si Zelima me premia, y si le olvida,
corta paga es el premio de una vida.

Rey. Que me refieras quiero lo que ha obrado
tu esfuerzo, y tu cuidado,
pues no buelves à Argèl con tus Galeras,
sin entrar en las Playas Estrangeras.

Tarif. Para blason, y aumento de mis glorias,
escucha con las mias tus victorias.
Hà Zelima! tù alientas mi esperanza; *ap.*
si te alcanza mi amor, su dicha alcanza.

Amete. No ha de haver para mì, sin preven-
siquiera que besar à dos talones? (ciones,
Mas no havrà, que mi amo, con mal modo,
hambriento de besar, lo besò todo.

Celia. Amete blanco?

Amete. Si, como el pebete.

Celia. Còmo ha ido en esta ausencia?

Amete. No me inquiete

la Celia, y la Cautiva mas famosa,
mire que es mi conciencia escrupulosa,
y el quererla la niega,
que no la he de querer, sino reniega.
Rey. No pronuncias el triunfo q̃ has logrado?
Zelim. No dices las victorias que has ganado?
Pluguiera à la piedad de mi fortuna, *ap.*
que no fuera ninguna;
porque faltando en èste sus efectos,
con Zeylàn se logràran mis afectos.
Zeylàn. Mucho teme mi amor à su belleza. *ap.*
Rey. Habla, Tarif. *Tarif.* Atiende.
Rey. Pues empieza.
Tarif. Despues q̃ el gran Cosario Barbarroja,
mi padre cautivò, y entre la roja
sangre, en tantas heridas dividida,
pagò el comun tributo con la vida,
quedando yo entre tantos males vivo,
de tres lustros apenas, su cautivo:
Despues que le debì, con mi crianza,
del Rito de Mahoma la enseñanza,
à cuya ley, gustosos mis oìdos,
sacrifiquè potencias, y sentidos,
negando el Culto, que el Christiano adora,
de un Hombre Dios, nacido de una Aurora,
Virgen sin mancha, à quien mi gran Profeta
en todos sus escritos la respeta,
con titulo de Casta, Honesta, y Pia,
Soberanos renombres de MARIA;
que el negar su Pureza,
aun en nuestro Alcoràn es gran baxeza;
pues solo un Renegado
niega à su Dios Divino, y Humanado.
Al fin, señor, despues, por no cansarte,
que en exercicios bèlicos de Marte,
contra el Christiano se irritò mi furia,
teniendo haverlo sido por injuria;
y en sus Costas valiente, y animoso,
entrando cauteloso,
causando assombros, y adquiriendo glorias,
llenè las medias Lunas de victorias,
à tantos ofendiendo el brazo fuerte,
que de sus muertes se cansò la muerte;
trayendo por esclavos tantos vivos,
q̃ aun mas q̃ Moros, tiene Argèl Cautivos:
acciones que el valor ha conseguido,
y en tì han hallado el premio merecido:
cansado de la Corte, y del Palacio,
à donde el ocio vive tan de espacio,
trocando por la seda, y por las galas
los instrumentos bèlicos de Palas,
pidiendote licencia,
preceptos, gran señor, de mi obediencia,
de la Playa de Argèl, haciendo salva,
que dispertando al Sol, retirò al Alva,
à buscar del Christiano armadas Flotas
salì en seis despalmadas Galeotas,
en seis Neblìes, digo, del Mar cano,
à quien de plumas sirve el lino ufano,
que aferradas las alas de sus velas,
las ancoras tuvieron por piguelas,
quando el Piloto, Cazador experto,
las ataba en la alcandara del Puerto.
El Campo cristalino
surco, en la confianza del destino,
que arrojando de sì la verde bruma,
me recibiò en los ombros de su espuma:
y ayudado del viento,
para lisonjear mi pensamiento,
de la plata que explendido dilata,
hizo cenizas càndidas de plata;
con que à mi Galeota, siempre ufana,
guarneciendola fue de filigrana.
De las costas de España el rumbo sigo,
y al salir de las nuestras al abrigo,
vì quatro gruessas Naves,
del agua rocas, y del viento aves,
que segun de sus popas las empressas,
reconocimos bien ser Olandesas.
Prevengo mis Soldados,
el Còmitre castiga los forzados,
el pito suena; ocupo la cruxìa,
disparando la gruessa artillerìa:
debaxo de la suya me asseguro,
haciendo de sus buques fuerte muro.
Defiendense valientes, y atrevidos;
mas viendose oprimidos,
por no entregarse, con enojo ciego,
unos à otros se pegaron fuego.
Aprisa me retiro, al vèr que ardìan,
para gozar la fiesta que me hacìan;
y aunque perdiò la presa mi ardimiento,
mas que disgusto, recibì contento;
porque jamàs he visto, en partes varias,
arder, señor, tan bellas luminarias,
siendo baupresses, arboles, y entènas,
hachas, que arden serenas;
el alquitràn hogueras prevenidas,

to-

todas las xarcias cuerdas encendidas,
las campanas las piezas;
y para festejar mas mis proezas,
arrojò de Soldados , y Grumetes
cada Nao un penacho de coetes,
que el fuego , que mis hechos solemniza,
los subiò llama , y los baxò ceniza;
hallandome con ella tan cercado,
que en medio de la Mar me vì varado,
hasta que el viento,que mi triunfo aclama,
en humo resolviò lo que fue llama.
Prosigo mi derrota,
y à poco espacio el Cielo se encapota:
refuerza el Noto , y casi de repente,
una esquadra de ràfagas ambiente
nos acomete en espumosos bultos,
y las tranquilidades son tumultos,
densos , y soñolientos los horrores,
por muchas bocas bostezando ardores.
Con uno , y otro ronco acento gimen,
como que los oprimen:
la Chusma titubèa,
el Piloto vocèa,
acude à la faena el Marinero,
llegando tarde , el que llegò primero.
El Sol se esconde , los horrores crecen,
el pino cruge , y todos se estremecen;
que en pielagos de sombras , parecìa,
que tormenta la luz tambien corrìa.
Sigue mi Armada su fatal derrota,
y solo mi valor no se alborota,
porque fue mi Baxèl roca maciza
à los embates de la plata riza;
y si el Golfo sus iras le dilata,
el mismo Cielo le temiò Pirata,
y equivoco su fin con vàrio intento,
andaba de elemento en elemento.
Passò la noche , y el Aurora fria
con el Iris de paz nos trajo el dia;
descubro à Velez , salto en sus Riberas,
ocultando en las calas mis Galeras,
y en el trage Español , bien adornados,
llevo conmigo algunos Renegados,
que expertos en la lengua , y los vestidos,
iban para esta empressa prevenidos.
Entro en las caserìas,
y asegurados con industrias mias,
usando mis rigores,
prendo sus infelices moradores:
buelvo al camino , y halla mi deseo
el mas gustoso empleo,
pues una tropa à Malaga venìa,
que la voz de unas fiestas conducìa.
Hago una seña , y sale de mi Armada
la gente , entre las breñas emboscada,
y sin hallar defensa en sus aceros,
de libres , los reduge à prisioneros;
y no contenta mi ambicion sedienta,
por causarle al Christiano mas afrenta,
de uno , que en compañia
de los demàs venìa,
de aquellos , que en su Aprisco
con el pardo Sayàl tiene Francisco,
el Abito me pongo,
y à entrar con èl en Velez me dispongo.
Convoco la Justicia , y Cavalleros,
diciendo,que en el Monte hay Vandoleros,
que de las fiestas la ocasion gozando,
estàn los Caminantes despojando,
y que con las haciendas no contentos,
tiranos , y sangrientos,
son fieros homicidas,
causando afrentas , y quitando vidas.
Dàn crèdito piadoso à mi embajada,
y disponiendo aprisa su jornada,
les trage , siendo yo su incauta guia,
à ser despojo de la industria mia.
Llego con ellos , donde mis Soldados
me esperan alentados,
y al escuchar las prevenidas señas,
producen hombres las robustas peñas;
y viendose assaltados , y oprimidos,
aunque de armas venìan prevenidos,
los que antes de valientes blasonaban,
inmobiles al verlos se quedaban,
y sin defensa alguna,
rendidos al rigor de su fortuna,
en espacio pequeño
me vieron Frayle , y respetaron dueño.
Mas hiciera , señor , si mis Galeras,
Delfines de las ondas , por ligeras,
no viera tan cargadas,
desde las proas à las arrumbadas,
que montes en el agua parecìan,
porque à ninguna parte se movìan:
con que fue necessario en mi viage
hacerles à los peces buen passage,
arrojandoles vivos,

para ſer ſu manjar, muchos cautivos.
Entre otras muchas, con aqueſta hazaña,
al eco de mi nombre tiembla Eſpaña,
ſiendo eſte acero à quien el Sol reſpeta,
contra el Chriſtiano vil, fatal Cometa;
ſiendo eſte brazo, que ſus yugos doma,
eſtrago ſuyo, y rayo de Mahoma;
ſiendo eſte pecho, en ſu valor conſtante,
en defender mis Ritos firme Atlante,
para que mis victorias
te coronen, ſeñor, de auguſtas glorias,
ſiendo, entre dichas tantas,
la mayor que tendrè, beſar tus plantas.
Rey. Quien tan valeroſo es,
con mas permanentes lazos,
llegue otra vez à mis brazos.
Tarif. Premiado eſtoy à tus pies.
Rey. No es bien::-
Zelima. Hà ſuerte inhumana! *ap.*
Rey. Pues aſsi ſabes ſervirme,
que trate de reſiſtirme,
Tarif, en darte à mi hermana.
Oy, pues vienes victorioſo,
ſerà, diſcreta, y hermoſa,
Zelima tu digna eſpoſa,
y tù ſu feliz eſpoſo.
Zeylàn. Què eſcucho? fiero rigor! *ap.*
Zelima. Què oigo? grave peſar! *ap.*
còmo podrè remediar
eſta pena, eſte dolor?
Amete. Señor, teme el ramalazo
de novio, prueba primero,
no te caſes todo entero,
caſate ſolo un pedazo.
Rey. Ea, Zelima, tu mano
mi obligacion ſatisfaga,
premia, honra, iluſtra, paga
el valor mas ſoberano.
Tarif logrado ha por leyes,
que el mèrito ha conſeguido,
la dicha que han pretendido
Viſires, y Belerbeyes.
Oy à todos los exceda,
pues juſtamente prefiere
la nobleza, que ſe adquiere,
à la ſangre que ſe hereda.
Ea, en què te has ſuſpendido?
quitame, hermana, un cuidado,
con que ſaldrè de obligado;
pero no de agradecido.
Zeylàn. De ſu voz eſtoy pendiente. *ap.*
Tarif. El sì aguardo venturoſo.
Zelima. Tarif ha de ſer mi eſpoſo? *ap.*
eſto mi eſtrella conſiente?
mas ya me ofrece un conſuelo
mi fortuna ſingular,
porque quando dà el peſar,
previene el alivio el Cielo:
èl tenga piedad de mì.
Celia. Su tardanza no penetras?
Zeylàn. Cueſtan mucho las dos letras.
Rey. Què me reſpondes? *Zelima.* Que sì.
Zeylàn. Valgame Alà! triſte ſuerte! *ap.*
què es lo que he llegado à vèr?
Cielos, que puedan caber
en una voz tantas muertes!
Zelima. Zeylàn imprudente, ò necio, *ap.*
ha moſtrado ſu triſteza;
preſto ſabrà que es fineza,
el que juzga que es deſprecio.
Tarif. Ea, Amor, ya has conſeguido *ap.*
el mayor bien, ya has trocado
los afanes de Soldado,
à delicias de marido.
Zelima. Ya que retorico el labio
ha moſtrado ſu eloquencia,
pues infinitas razones
dixo con ſolas dos letras;
y ya que à yugo amoroſo
nueſtros dos cuellos ſe acercan,
coyunda, que à unos alivia,
peſo, que à otros atormenta;
quiſiera tener (aqui *ap.*
es preciſa la cautela)
quiſiera tener aquel
alivio de las bellezas.
Las victorias que has logrado,
dexame que aſsi lo ſienta,
no fueron por mi conquiſta,
fueron por tu conveniencia.
Por ſer tuyas celebramos
de Tarif tantas empreſſas:
veamos las que por mì
quiere emprender tu fineza.
Si à tì, ſeñor, con el nombre
de mi Galàn te ſirviera,
dando tù licencia à ello,
fuera ninguna mi quexa.

A tì por tì te ha ſervido;
permite que yo le deba
algo de lo que le debes,
que yo pagarè mi deuda.
Mas ya he de pagar la tuya,
aunque no me obliguè à ella,
que mi vanidad pronuncia
voces contra mi obediencia.
Ya no quiero que por mì
ninguna faccion emprenda;
no quiero que èl la execute,
ſolo intentè que lo ſepas.
Y pues juzgas, que en mi mano
todas tus victorias premias,
y tù me mandas, que yo
quien te deſobligue ſea:
eſta es mi mano, Tarif;
porque aunque nunca hice prueba
de cariño, ni te debo,
ni aun la faccion mas ligera;
(que nos pagamos noſotras
de las exteriores mueſtras,
porque callados afectos
ſiempre ſon caricias muertas)
quiero, digo, que mi hermano
mas obediente me vea,
que preſumida; y aſsi,
por hacer lo que me ordena,
otra vez te doy la mano.

Tarif. Detengaſe vueſtra Alteza,
porque no he de conſeguirla,
ſeñora, haſta merecerla:
què es merecerla? ò què mal, *ap.*
que mis palabras ſe alientan,
pues quando han de ſer corteſes,
ſe acreditan de groſſeras!
Yo juzguè, que las victorias
de vueſtro hermano eran vueſtras;
y pues no acertè el camino,
echarè por otra ſenda.
Adquirir por vos mas glorias,
no ha de darme muchas penas,
porque ya ſaben mis brios
donde han de hallar las proezas.
Primero que en la coyunda
mi noble cuello ſe vea,
ſe han de vèr en vueſtro guſto
empleadas mis obediencias.
Y aſsi, ved ſi algun deſeo
teneis, que dificil ſea,
porque en ſus dificultades
todas mis induſtrias crezcan.
Si me mandais que en Eſpaña
entre, quanto Eſpaña encierra
digno de vueſtro deſeo,
ſerà limitada empreſſa.
Si quereis que el Mar regiſtre
en vencedoras Galeras,
aves de aquel elemento,
que corren à un tiempo, y buelan;
irè al Mar, y de ſu centro
os tributarè las perlas,
que en firmes ſeguras conchas
avarienta el Alva encierra.
Ya vueſtros acentos tardan,
ya mis alientos eſperan,
porque antes de pronunciarſe,
executados ſe vean.
Y otra vez todo mi afecto
le ſuplica à vueſtra Alteza,
que no me premie ſu mano,
haſta que la mia ofrezca
lauros, que menos indigna
la hagan, porque ſe vea,
que dilatando mi premio,
caſtigo mi inadvertencia.

Rey. Dì tu guſto, porque quiero
tambien, que todos adviertan
lo animoſo de Tarif;
que ſi mi favor grangèa,
y ganò mi voluntad,
quiero que la tuya ſea
ocaſion de ſus hazañas,
motivo de ſus empreſſas.

Tarif. Dì lo que me mandas. *Rey.* Dì,
Zelima, lo que deſeas.

Zelima. Sea cruel el empeño, *ap.*
para que èl en èl ſe pierda.
No tengo ningun deſeo,
que ſer deſeo parezca,
que quando todo me ſobra,
he de deſear eſta quexa.
De que por mì no hayas hecho
lo que por mi hermano, es necia
arrogancia de noſotras;
porque la menor ſe precia
de vèr en quien la pretende
anticipadas finezas.

Tarif.

Tarif. No tienes ningun deſeo?
Zelima. Solo uno ſerlo pudiera.
Amparame, induſtria mia: *ap.*
hà Zeylàn! mucho me alientas.
Tarif. Pues refierele; ſeñora.
Zelima. Muchas veces me habla Celia,
eſta Chriſtiana cautiva,
encareciendo una bella
hermoſura, que en Sevilla
por ſu Hechizo la celebran:
y tanto me la encarece
de admirable, y de diſcreta,
de prudente en lo que dice,
de ingenioſa en lo que pienſa,
que eſto ha ocaſionado en mì
leve deſeo de verla;
mas no tan grande, que ſer
empeño de Tarif pueda;
pues quando lo deſeàra,
por vèr el peligro que era,
y que el entrar en Sevilla
no es entrar en una Aldèa,
dandolo por impoſsible,
mas mi palabra te empeña,
no le puſiera en el rieſgo;
y mas quando ya ſe arrieſga
todo tu guſto, ſeñor,
en no hacer lo que me ordenas.
Rey. Y eſſe deſeo tenìas?
Zelima. No es deſeo con violencia.
Rey. No hablas, Tarif? *Tarif.* No, ſeñor,
que obrar, y no hablar, intentan
mi amor, y mi brio, de ſuerte,
que obrando, y no hablando aciertan.
Hace que ſe và.
Rey. A dònde vàs? *Tarif.* A Sevilla,
y antes que acabe la buelta,
que ha empezado el Sol, ſu Hechizo
vereis à las plantas vueſtras.
Amet. Què es ſu Hechizo? y veinte hechizos
que encontràramos en ella,
te he de traer, voto à Chriſto.
Celia. Tù juras à Chriſto, beſtia,
ſiendo Moro? *Amete.* Se me havia
olvidado en mi conciencia.
Rey. Principe eres de la Mar,
Tarif, eſta merced nueva
te hago, porque premiado
antes, y deſpues te veas.
Tarif. Mil veces beſo tus plantas;
y porque Zelima vea,
que Sevilla es para mì
Aldèa, oy con la meſma
facilidad, que cautivo
los que habitan las Aldèas,
he de cautivar ſu Hechizo,
ſi vienen en ſu defenſa
quantos Ginetes la coſta
del Mediterraneo encierra;
y he de traer à Sevilla,
y à Triana. *Amete.* Y à las viejas,
porque yo sè que en Triana
no han de faltar hechiceras.
Zelima. Pues ya que por un deſeo
leve, tu valor ſe empeña,
le ha de empeñar mi cariño;
y prometo à tu fineza
la mano, ſi con la eſclava
en el Puerto de Argèl entras.
Zeylàn. Ay afecto, que à la viſta *ap.*
de ſus deſdenes te aumentas!
Tarif. Pide mas, que à mi valor
ninguna accion ſe reſerva:
pide que arranque del Sol
la rubia ardiente madeja,
y la veràs à tus plantas,
rayo à rayo, y hebra à hebra.
Mas porque no ſe dilate
con las voces mi obediencia,
à executar lo que mandas
todo mi afecto me lleva.
Zelima. Con el alma he de ſeguirte.
Tarif. Con tanto favor me alientas.
Zelima. Mira el peligro que emprendes.
Tarif. No hay peligro que lo ſea,
dònde tus ojos me miran,
donde tu mano me premia.
Rey. Vamos, Tarif, que haſta el Puerto
he de acompañarte. *Tarif.* Ea,
monſtruo de criſtal, y nieve,
que al Cielo en ondas te elevas,
ſolo eſta vez neceſsito
de tu quietud. *Amete.* Vamos de eſta.
Tarif. Plegue à Alà, que buelva preſto.
Vanſe el Rey, Tarif, Celia, y Amete.
Zelima. Hà, plegue à Alà, que no buelvas!
Zeylàn. Sola ha quedado Zelima. *ap.*
Zelima. Solo aqui Zeylàn ſe queda, *ap.*

y es dicha, porque le diga
con mi afecto mi cautela.
Zeylàn. No he de verla, ni he de hablarla,
porque si he de hablarla, y verla *ap.*
han de creeer mis injurias;
no quiero aumentar mis quexas.
Zelima. Què triste està! no me espanto,
que el fingido desdèn sienta. *ap.*
Zeylàn, primo, amante, dueño.
Zeylàn. Monstruo, peligro, Sirena,
que alhagas con lo que ofendes,
que agravias con lo que premias;
aora tantas caricias,
despues de tantas ofensas?
Sigue à Tarif con el alma,
y dexame à mì sin ella,
que ya yo no necessito
de tu voz, ni tus finezas.
Zelima. No importa que hayas creìdo
tus engaños, no me pesa;
de lo fino de tu amor
es el sentimiento muestra.
El sì que oìste medroso
(dexame que assi lo crea)
fue no, que tal vez pronuncia
lo que no siente la lengua:
y el deseo que he mostrado
de vèr la Española bella,
fue venganza, y no deseo,
porque yendo à aquesta empressa
el que aborrezco, en Sevilla,
ò le maten, ò le prendan.
Zeylàn. Si me engañan sus traiciones? *ap.*
Zelima. Què imaginas? ò què piensas?
Zeylàn. Que me engañas imagino.
Zelima. Tienes razon, que la pena
del que una vez ha mentido,
es, que otra vez no le crean;
no assi aora, que lo afirma.
Zeylàn. Quièn, Zelima? *Zelima.* Mi fineza;
y porque de una vez salgas
de la duda que te inquieta,
al Adelantado escribe,
esse que de las Galeras
de España es el General,
y esse de quien el Mar tiembla,
pues tù con èl tienes una
licita correspondencia
por el sucesso que muchas
veces oì de tu lengua,
dandole cuenta de como
disfrazado Tarif entra
en Sevilla; que si èl,
ò le descubre, ò le encuentra,
tus dichas, y mis fortunas,
seràn (ò Zeylàn!) mas ciertas.
Zeylàn. Pues luego con un Cautivo
le darè al instante cuenta
de la faccion que pretende
Tarif. *Zelima.* Y dì de aquesta
desdicha en que le he metido,
pues por ser casi la empressa
mas que impossible, le dixe,
que à la Española trajera.
Zeylàn. Su prision serà segura.
Zelima. O sea su muerte cierta! *Clarin.*
què es esto? *Zeylàn.* Que ya se parte.
Zelima. Sepulcro en las ondas tenga;
vete à escribir el aviso.
Zeylàn. Voy à hacer lo que me ordenas.
Vanse, y salen Blanca, Don Pedro su padre, y Juana con luces.
Blanca. No me quieres escuchar?
Pedro. No, Blanca, no te he de oìr.
Blanca. Mi obediencia persuadir
no te puede? *Pedro.* Què has de hablar,
si imprudente, si inhumana,
propio estilo de las necias,
no sin vanidad desprecias
la riqueza Sevillana?
Tu tocador todo el dia
te encierra, y allà en tu idèa,
de tocador que te assea,
le has trocado en librerìa.
Tantos libros he comprado,
sujeto à tu voluntad,
que en ellos, ya la mitad
de tu dote me has gastado.
Y quando ricos señores
te pretenden para esposa,
tù, contigo desdeñosa,
muestras à todos rigores:
y porque nada te sobre,
(miren lo que son mugeres!)
solo estimas, solo quieres
à tu primo, porque es hombre:
Pues si le veo otra vez,
ya en la calle, ya en la puerta:-

Blanca.

Blanca. Què esto mi pesar consienta! *ap.*
Pedro. He de postrar tu altivèz.
Blanca. Los cargos has pronunciado,
mis disculpas no has oìdo:
Padre, si te he merecido
por tu hija algun cuidado,
como Juez ya de mi culpa,
te suplica mi obediencia,
que no me dès la sentencia,
sin escuchar la disculpa.
Pedro. En vano lo has intentado.
Blanca. No me quieres atender?
Pedro. Ya es tarde, y voy à traer
à casa al Adelantado
Conde de Santa Gadèa,
que ayer por huesped nos vino,
cuyo ingenio peregrino,
compone, junta, hermosea,
en los dichos celebrados,
sin tocar en lisonjero,
preceptos de Cavallero,
con las chanzas de Soldado.
Blanca. Pues antes has de escucharme.
Pedro. Ni antes, ni despues oìrte
intento. *Juana.* No has de rendirte?
Pedro. No, Juana, no he de aplacarme.
Juana. Señor, oye à mi señora:
no te enternece su llanto?
Pedro. Soy de piedra. *Juana.* Si eres canto,
te ablandarà lo que llora.
Blanca. Mi amor con mi pena lucha:
breve acento has de escucharme,
ò à tus plantas::- *Pedro.* Por librarme
de tì, empieza. *Blanca.* Pues escucha.
Atiende, señor, mis voces,
que como es justa la causa,
el sentimiento las dice,
y la angustia las declara.
Tù me culpas, que he comprado
libros, y que aquella estancia,
que elegì para mi adorno,
convertì imprudente, y vana
en librerìa, palestra
donde el ànimo se ensaya
à triunfar de los efectos
de nuestra porcion humana.
Este solo es el adorno,
que ha de tener una Dama;
y si todas le tuvieran,
menos mal ocasionàran.
Riesgo del alma el aliño
del cuerpo los sabios llaman;
perfeccion del cuerpo nombran
à los aliños del alma:
Luego yo, que el alma ilustro,
no vengo à estàr descuidada
con el cuerpo, pues èl luce
al incendio de su llama.
Un vestido de estameña,
si con limpieza se trata,
sirve de gala, y abrigo;
si es abrigo, què mas gala?
Dices, que à los Cavalleros,
à quien mi hermosura agrada,
los desprecio por ser ricos,
y que à Don Alonso aman
mis afectos, porque es pobre:
no mucho, pues que lo passa,
conservando su nobleza,
sin hacer ninguna infamia;
no mucho, pues à los ricos
sin rendimiento los habla,
y el que quiere que le presten,
muchas cortesìas gasta.
Querer à mi primo, es culpa
que hiciste, pues en su infancia,
por entretener la mia,
tù le traxiste à tu casa.
Desde entonces el cariño
se criò con tantas ansias,
que arrancaràs nuestros pechos
si sus raìces arrancas.
No hay riqueza como el gusto,
y si èste, señor, me falta,
no quiero lo que me sobra,
teniendo lo que me basta.
Esto, postrada à tus pies,
te suplico, une, enlaza
en apacible coyunda
esta tortola, que canta
en el arbol de sus penas,
el tono de sus desgracias;
que si esta dicha consigo,
estarè siempre à tus plantas
con obediencia de hija,
con rendimientos de esclava.
Juana. Si aquesto no te enternece,
eres hecho de argamassa,

pues

pues me ha puesto el corazon
à mì, con ser su criada,
aun mas blando que una breva.
Blanca. No hablas, señor? no hablas?
Pedro. Sì, Blanca, pues mis enojos
dicen mucho quando callan.
Blanca. Què me respondes? *Pedro.* Que si
los umbrales de esta casa
esse mozuelo atraviessa,
harè::- *Juana.* Què terrible rabia! *ap.*
Pedro. Harè::- pero mis enfados
suspenden à mis palabras:
voyme presto, que ya el
Adelantado me aguarda,
que ha mucho que anocheciò,
y querrà venirse à casa. *Vase.*
Juana. Fuego: por las escaleras
como una saeta baxa:
si se le ha olvidado, que
tiene gota con la rabia?
Y estotra, quàl se me queda,
pues parece que se ensaya
de Magdalena en borron!
Ha señora mia? ha Blanca?
no desperdicies las perlas;
no llores, que aora acaba
de anochecer, y es temprano
para vèr llorar el Alva.
Blanca. Dexame, Juana, (què pena!)
dexame que llore, Juana,
porque à mi dolencia el llanto
la alivia, sino la sana.
Juana. La alivia? llora un diluvio,
y si lagrimas te faltan,
compralas à una hazañera;
pero mira que son falsas.
Mas quièn, con terrible prisa,
y sin decir las palabras
de entrome acà, que llueve,
corre, brinca, trepa, salta
por toda aquesta escalera?
Blanca. Mira quien es.
Sale Don Alonso, Galàn.
Alonso. Yo soy, Blanca,
que aguardando à que tu padre
se saliera alli esperaba: *Llora Blanca.*
Pero què liquido aljofar
de tus ojos se desata?
quièn tu disgusto origina,
y quièn mis pesares causa?
quièn intenta, quièn pretende::-
Blanca. Calla, Don Alonso, calla,
que se dispiertan mis males
al golpe de tus palabras:
yo te he perdido. *Alonso.* Què escucho!
Què dixiste? *Blanca.* Ya olvidada
estoy de lo que te he dicho:
ha pesares! ha desgracias!
lexos està de la vida
à quien la memoria falta.
Alonso. Que me has perdido pronuncias!
enigma tanto declara,
no me ofrezcas el veneno,
si me le has de dar à pausas,
que me multiplicas muertes
en todo lo que te tardas.
Blanca. Que te he perdido te he dicho:
mas de mil veces mal haya
la lengua que lo pronuncia,
el labio que lo declara.
Alonso. Què es esto, Blanca? què es esto?
Blanca. Esto es, que mi padre trata,
como ingrato Cavallero,
quitarme lo que me acaba
de dar; quitarme la vida,
pues me falta, si me faltas;
porque no tienes riquezas,
si te quiero, me amenaza.
Ha, que antiguo es en el mundo
ser avarientas las canas!
que tù no has de ser mi esposo
assegura: mas mis ansias
aqui lo contrario afirman;
aunque mi obediencia salga
de los limites que debe.
Mira, piensa, busca, halla
modo, senda, industria, alivio,
para que à pesar de tantas
angustias como nos cercan,
pesares como nos causan,
en union dichosa logre
su felicidad el alma.
Juana. Sacala por el Vicario,
la veràs mas pura, y alba
à Blanca, que si la huvieras
sacado por alquitàra.
Blanca. Què respondes, Don Alonso?
Alonso. Què he de responderte, Blanca,
pues

pues que te adoro, y me quieres?
què presumida, què vana,
guiada de mis afectos,
se pronunciò esta palabra!

Juana. Pues vamonos de carrera
à lo que te he dicho, Blanca,
y con una peticion,
que la haràs bien siendo Dama,
pide que te depositen,
hasta que se haga la paga
à Don Alonso, que es mucha
cantidad, siendo una Blanca:
mas ay, Jesus, lo que he visto!

Blanca. Què tienes?

Alonso. Què has visto, Juana?

Juana. Tu padre, y el huesped suben.

Blanca. Ay de mì! que no cerràras
la puerta! *Juana.* Porque està abierta,
la havemos hecho cerrada.

Alonso. Què te assustas? pues si estàs
ya, mi bien, determinada,
poco importa que me vean.

Blanca. Sì importa, señor, repara,
que es muy terrible mi padre,
y yo soy muy desgraciada.

Alonso. Pues què he de hacer?

Blanca. Esconderte.

Alonso. Y mi brio? *Blanca.* Essas bizarras
atenciones, Don Alonso,
dexalas para otra casa,
que la mia para tì,
ni es palestra, ni es campaña.

Juana. Aprisa, señora, que entran.

Blanca. Pues en mi tocador, Juana,
le esconde. *Juana.* No hay otra parte?

Blanca. No la hay menos sospechada.

Alonso. Obedientes mis afectos,
executan lo que mandas. *Vanse los dos.*

Salen Don Pedro, y el Adelantado.

Adelant. Tan buena es la Libreria,
que tiene en su tocador?

Pedro. Es muy lucida, señor.

Adelant. Verèla, por vida mia.

Pedro. Blanca, mira tu desvelo
al Conde.

Blanca. Señor, postrado
està mi afecto::-

Adelant. No he estado
nunca tan cerca del Cielo:
llegad, llegad à mis brazos,
que à esto mi vejèz se atreve,
pues ya su liquida nieve
hace licitos sus lazos:
hermosa estais. *Sale Juana.*

Juana. Ya he cerrado *ap. las dos.*
à tu primo. *Blanca.* Aquesso basta.

Lisonjas, señor? *Adelant.* No gasta
essa moneda el Soldado:
mas porque me ha encarecido
Don Pedro, que con primor
està vuestro tocador
de muchos libros vestido,
vamos à verle al momento;
que hace quien à esto se aplica
mejor, que la que botica
està haciendo su aposento.
Esto en infinitas toco,
y debe de ser mejor;
mas vamos al tocador,
que hablo mucho, y digo poco.

Blanca. Ay Juana! terrible suerte!

Juana. Mire el viejo antojadizo! *ap.*

Adelant. Vamos, soberano hechizo.

Blanca. A quàndo aguarda la muerte? *ap.*
Mi padre os ha encarecido,
como padre, el tocador;
para verlo vos, señor,
ni aliñado, ni lucido
està; dexad (ha inhumana *ap.*
suerte, las penas que dàs!)
que Juana le adorne mas,
y le podreis vèr mañana.

Pedro. Què aliño, ni què decencia
mas, mañana ha de tener?
esta noche le ha de vèr,
venga, venga Vuecelencia.

Juana. Aquesto me tiene en Cruz, *ap.*
plegue à Dios que bien salgamos.

Blanca. Què desdicha! *ap.*

Pedro. Señor, vamos,
que yo llevarè la luz.

Blan. Què he de hacer? no encuētro medio
para estorvar. *ap.*

Pedro. Vuecelencia
no viene? *Blanca.* Mas mi dolencia *ap.*
me està ofreciendo un remedio;
y pues el Conde es prudente,
es precisso que le quadre,

que

que por temor de mi padre,
èl lo ſepa ſolamente.
Adelant. Vamos à eſte tocador
de todos tan alabado.
Blanca. Ayudeme mi cuidado. *ap.*
Oid primero, ſeñor: *Al Adelantado ap.*
aì dentro, con fè conſtante,
por cauſa que ha ſucedido,
tengo, ſeñor, eſcondido
à mi primo, y à mi amante.
Adelant. Mirad, ſeñora, por Dios,
què decìs. *Blanca.* Mi mal reprimo! *ap.*
Adelant. Porque un amante, y un primo,
ſino entiendo mal, ſon dos.
Blanca. En eſte afecto importuno,
ſon, ſi eſcuchais mi razon,
dos para mi eſtimacion,
el que en la verdad es uno.
Adelant. Bien eſtà. Oìd, ſeñor,
no decìs, que bien labradas
teneis algunas eſpadas?
Pedro. Son de crecido valor.
Adelant. Pues primero mi cuidado
las armas quiere mirar,
librerìa en que eſtudiar
ſabe ſolo el que es Soldado.
Blanca. Serenò la tempeſtad. *ap.*
Adelant. Si es de noble proceder *ap.*
el primo, tengo de ſer
cura de ſu enfermedad.
Pedro. Yo sè que una eſpada os quadre,
que es tieſſa, ſegura, y fiel.
Adel. Por què no os caſais con èl? *A Blanc.*
Blanca. No quiere, ſeñor, mi padre;
porque es pobre le aborrece,
y en viendole me amenaza;
y aſsi, con aqueſta traza,
que todo mi afecto ofrece,
me libro de ſu rigor.
Adelant. Oy un peſar he de daros.
Blanca. Quàl, ſeñor?
Adelant. El de caſaros.
Blanca. Eſſe es peſar, ò favor?
Adelant. Decid à eſſe cavallero,
que à la puerta de la calle
aguarde, haſta que à aviſalle
baxen. *Blanca.* Decirſelo eſpero.
Pedro. Toma la luz, Blanca, y vè
à ſu Excelencia alumbrando.
Adelant. Què bueno! os eſtais burlando?
en ſu tocador ſe eſtè
Blanca, pues no ſerà juſto
eſtorvarle ſu placer,
porque alli ſabe eſconder
entre ſus libros ſu guſto.
Blanca. Placer, y peſar recibo.
Adel. No me eſpanto en modos ciertos,
que entre tantos cuerpos muertos
tengais vos un cuerpo vivo.
Pedro. Si Blanca no ha de venir,
vamos, ſeñor, à mirar
las armas. *Adelant.* Dexadla eſtàr,
que ſe intenta divertir.
Pedro. Decìs muy bien: Blanca, vete.
Blanca. Favor es, aunque es deſdèn.
Adelant. No direis, que no hago bien
el oficio de alcahuete. *A Blanca ap.*
Vanſe los dos.
Blanca. Llama, Juana, à Don Alonſo,
pues el Cielo permitiò,
que aplicandole el remedio,
ſe aplacarà mi dolor.
Juana. Ya eſtà Don Alonſo aqui,
tan cabal como ſe entrò.
Sale Don Alonſo.
Alonſo. Y tan peſaroſo, Blanca,
de cauſarte ni el menor
cuidado, que eſte diſguſto
me quita el gozo que yo
tengo en mirar tus luceros,
cuyo brillante explendor,
ſino es como el Sol tan claro,
es tan puro como el Sol.
Blanca. Dexa, ſeñor, los requiebros
para mejor ocaſion,
y vamos à lo que importa.
Alonſo. Hay otro nuevo rigor
que decirme? hay otra pena?
porque tan hallado eſtoy
con los males, que preſumo,
que me và mucho mejor,
pues à ſu materia crece
el fuego de mi aficion.
Blanca. Otra pena hay que decirte;
pero en ella ſe eſcondiò
un alivio, que ſabràs,
porque el Soberano Autor,
reciprocamente hizo

con inseparable union
al mal, profeta del bien,
al bien, nuncio del dolor.
El Adelantado quiso
vèr el tocador, y yo,
no encontrando otro remedio,
le revelè nuestro amor:
dixe como en essa quadra
te escondias, y èl mandò,
que à la puerta de la calle
esperes, que su valor
intenta mi mayor dicha;
y asi, vete, porque no
entre mi padre, y te vea,
que luego Juana velòz
baxarà à darte el aviso.
Juana. Y còmo que lo harè yo?
Alonso. Pues si tanta dicha alcanzo,
à esperar la dicha voy.
Blanca. Salte por aquella puerta,
que entran por esta los dos.
Alonso. La mayor victoria espero. *Vase.*
Blanca. Tuya, Don Alonso, soy.
Salen Don Pedro, y el Adelantado.
Pedro. Dexame, señor, en esto.
Adelant. No os quiero dexar, señor:
Don Alonso aquesta tarde
con sentimiento me hablò,
diciendo, que os lo dixera,
y ha de hacerse, voto à Dios:
èl à la puerta me aguarda,
y basta que su aficion
se haya valido de mì.
Ha señora mia, vos
haced, que vuestra criada
baxe à llamar::-
Blanca. Vive, Amor. *ap.*
Adelant. A un Cavallero, que à mì
me aguarda abaxo. *Juana* Ya voy,
antes que tù me lo mandes. *Vase.*
Pedro. Digo, que terrible sois.
Adelant. Què quereis? siempre los viejos
tienen esta condicion.
Salen Juana, y Don Alonso.
Alonso. Ya, señor, à vuestros pies
humilde, y rendido estoy.
Adelant. Venid muy en hora buena:
no me dixo vuestra voz,
que persuadiera à Don Pedro,
pues que su sobrino sois,
que os case con vuestra prima?
Alonso. Esto es fuerza. Si señor.
Adelant. Veis como yo no os engaño?
què presto que me entendiò! *ap.*
este novio no es muv necio:
què me respondeis? *Pedro.* Que yo
no gusto de que se casen,
pues pobres entrambos son.
Adelant. Por què no quereis que Blanca,
pues su estrella la inclinò,
que se case con su primo?
decid presto. *Pedro.* Porque no.
Adelant. Valiente razon es essa:
digo, que me convenciò.
Pedro. Porque no es rico, ni tiene
hacienda, que es la mejor
nobleza que oy se acostumbra.
Adelant. Muy de aqueste siglo sois:
y si tuviera dos mil
ducados de renta? *Pedro.* Yo
luego al punto se la diera.
Adelant. Pues al punto se los doy
de mis rentas: Don Alonso,
dad à Blanca::- *Blanca.* Què favor!
Adelant. La mano, porque esto es
cumplir con mi obligacion.
Blanca. Si gusta mi padre::- *Pedro.* Acaba.
Blanca. Esta es mi mano, señor.
Alonso. Hay mas impensada dicha!
tuyo, hermosa Blanca, soy.
Danse las manos.
Adelant. Pues vamos, Don Pedro, aora
à vèr este tocador:
que era yo casamentero, *ap.*
sin saberlo! *Pedro.* Entrad, señor.
Adelant. Ya teneis yerno, Don Pedro.
Pedro. Y me lo haveis dado vos.
Blanca. Porque os pague mi caricia::-
Alonso. Porque os deba mi passion::-
Blanca. El mayor bien que he logrado.
Alonso. La felicidad mayor.
Adelant. Plegue à Dios, que no me echeis
presto alguna maldicion.
Blanca. Còmo, si en seguro lazo::-
Alonso. Y còmo, si en firme union::-
Blanca. Venero à mi primo amante?
Alonso. Adoro à mi prima yo?
Adelant. Pues à querer allà dentro,
que

que hace aqui mucho calor.
Pedro. Por què, señor?
Adelant. Por los soles
de Blanca: mirad si yo
sè decir tambien requiebros?
Pedro. Digo, que teneis humor.
Vanse los dos.
Blanca. Pues mi dicha::-
Alonso. Pues el Cielo::-
Blanca. Para mi bien permitiò::-
Alonso. Para mi gozo dispuso::-
Blanca. Que nos vieramos los dos::-
Los dos. En coyunda, que es alivio,
si el afecto la cargò.
Blanca. Amante pronuncie el labio::-
Alonso. Diga amorosa la voz::-
Los dos. Que viva infinitos siglos
quien tanta dicha causò.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarif, y Amete de Españoles, y Tarif con un Abito de Santiago.

Tarif. Que esto la fortuna hizo
solo conmigo cruel!
que yo he de bolverme à Argèl
sin el Sevillano Hechizo!
Yo he de llegar desairado,
mereciendo los enojos
de Zelima, cuyos ojos
son imàn de mi cuidado!
Yo, que llevè mis deseos
con adquiridas victorias!
yo, que he conseguido glorias!
yo, que he logrado trofeos!
Por què me diste, fortuna,
quando en mi bien te adelantas,
victorias, y dichas tantas,
sino me concedes una?
No estoy de tì satisfecho,
pues esto no he conseguido,
y ya para mì has perdido
todo lo que por mì has hecho.
Amete. Sepamos, sin que te inquietes,
dònde esta fortuna airada
veremos viva, ò pintada,
y hartemosla de cachetes;
que desde que entrè en Sevilla,
essa Ciudad que con maña,
es joya, que ha puesto España
en el pecho de Castilla,
estoy sin mostrar flaquezas,
por el mal que me han pegado
los valientes que he mirado,
todo lleno de crudezas.
Tarif. Que no pueda yo lograr
lo que vine à conseguir!
y que, en fin, me he de partir
sin lo que vine à intentar!
Ya no me queda ninguna
diligencia por hacer,
que no hay valor, ni poder,
sino quiere la fortuna.
Oy se cumplen veinte dias,
que à Mahometo señalados
dexè; por cuyos cuidados,
andan las Galeras mias
de Cadiz poco distantes;
y juzgo, que recelosos
estaràn, y temerosos,
por no vèr nuestros turbantes.
Y pues que el esfuerzo mio
no consigue lo intentado,
esse Barco, que guardado
de mis gentes en el Rio
està, dispon, porque tengo
de embarcarme con mi pena,
y en el pielago de arena
mi vida acabar pretendo:
porque la vida no estìma
à quien el gusto faltò;
y pues no se consiguiò
lo que me mandò Zelima,
muera triste, y despechado;
pues es menos desconcierto
llegar à sus ojos muerto,
que à sus ojos desairado.
Amete. No has hallado modo, ò traza,
para à este Hechizo, que admira,
agarrar? Ha señor, mira
si le venden en la plaza:
y sin miedo, que te oprima,
dala doblones rollizos,
y te harà dos mil hechizos,
que la lleves à Zelima.
Tarif. Quando lleguè à esta Ciudad,
quiso la fortuna airada,

que

que estuviera ya casada,
siendo de esta novedad
la causa el Adelantado,
y el que mi gusto destierra,
pues por todas partes guerra
quiere hacer à mi cuidado.
Su marido recogida
la tiene, y muy encerrada;
no fuera tan celebrada,
y no fuera tan temida.
Ni aun à èl he podido vèr,
que si à èl le conociera,
yo con èl me introdugera:
no la debe de perder
de su vista ni un instante.
Lastima tengo al casado,
que ha menester el cuidado
tener siempre vigilante.
Y pues ya no puede ser
el salir con mi intencion,
haz del Barco prevencion;
porque antes de anochecer
nos vamos, y nos juntemos
con Mahometo el esforzado,
antes que el Adelantado
azote el Mar con sus remos,
en busca de mis Galeotas:
pues si le encuentro, brioso,
alentado, y valeroso,
todas sus Galeras rotas
ha de vèr à impulso mio.
Pero ay dolor! ay agravio!
para què pronuncia el labio
brio, si me falta brio
para obrar, y conseguir
lo que he llegado à ofrecer?
Què facil es prometer,
y què dificil cumplir!

Dentro ruido de cuchilladas.

Dent. uno. Muera, porque con su muerte
el honor cobre mi vida.

Dent. D. Alonso. La mia està defendida
con valor, con ira fuerte.

Tarif. Què es aquello?

Amete. Que seis hombres
intentan dar muerte à uno.

Tarif. No està à su lado ninguno?

Amete. No señor.

Tarif. Pues no te assombres
de que le vaya à librar;
pues quando por mì no fuera,
por esta Insignia lo hiciera,
que aunque fingida, ha de obrar
aora lo que siempre ha hecho:
y pues su roja pureza
es señal de esta Nobleza,
no la ha de borrar mi pecho. *Vase.*

Amete. Vè, que no haces mucho yerro,
y muertos à todos dexa:
ea, señor, à la oreja,
que para esso eres perro.
Ya los dos estàn peleando,
ya cascos los vàn abriendo:
ya los seis se vàn corriendo,
porque los estàn picando:
ya huyen todos con primor;
valeroso Tarif es.

Salen Tarif, y Don Alonso embainando las espadas.

Alonso. Con rendirme à vuestros pies,
me reconozco deudor
de la vida, que perdìda
estaba, en lance tan fuerte;
pues del golfo de la muerte,
vos al puerto de la vida
me sacasteis valeroso,
me conducisteis guerrero,
luciendo lo Cavallero
al ardor de lo animoso.

Tarif. No me agradezcais assi
lo que he obrado, pues por Dios,
que no lo hice por vos.

Alonso. Por quièn lo hicisteis?

Tarif. Por mì;
que si del Noble es baldon
no ayudar al que acosado
de muchos es assaltado,
yo, que lleguè en la ocasion
de poder alli mostrar
lo noble del proceder,
soy quien ha de agradecer,
y vos quien ha de mandar.

Alonso. Bien es, quando tanto gano,
por sucesso que es dichoso,
que el que me obligò animoso,
me aventaje cortesano.

Tarif. Grande serà la ocasion
que à los seis ha originado

à vuestra ofensa. *Alonso.* Indignado
estoy de su sinrazon.
Tarif. Porque à serviros velòz
estè, diga vuestro labio
la ocasion de aqueste agravio.
Alonso. Es limitada mi voz.
Tarif. Pesar me haceis en callar
lo que deseo saber:
el que supo defender,
tambien sabrà aconsejar.
Alonso. Yo no dudo aqui el deciros
lo que es fuerza declararos:
el modo de pronunciaros
mi mal dudan sus suspiros.
Tarif. Tus penas son tan atroces,
que no se dàn al acento?
Alonso. Oìd à mi sentimiento,
y no, señor, à mis voces.
Tarif. Vuestra pena declarad.
Alonso. Si como la sè sentir,
la pudiera referir!
Tarif. No comienzas? *Alonso.* Escuchad.
Naciò en Sevilla una Dama,
cuyo admirable prodigio,
si es peligro, es para todos
el mas hermoso peligro.
Esta, señor, muchas veces
alabar havreis oìdo,
aunque seais forastero,
por el Sevillano Hechizo.
Yo, entre todos los Mancebos
que la galanteaban finos,
merecì el nombre de amante,
con la decencia de primo.
Mas primero que sus ojos
me miràran compassivos,
la dixeron mis caricias
retoricos mis suspiros.
Tarif. Què es lo que escucho? ha si el Cielo
esta vez sola benigno, *ap.*
para conseguir mi dicha,
diera con esto principio!
Alonso. Pero què nuevo contento
miro en vuestro rostro escrito!
quièn le causa? *Tarif.* El acordarme
yo de unos afectos mios
al escucharos los vuestros:
proseguid, pues. *Alonso.* Ya prosigo.
Merecì, que en firme lazo::-
què alegre, què presumido,
para alentar mis caricias,
esta misma voz repito!
Merecì, pues, ser su esposo:
ò, què de prisa lo he dicho,
pues solo en esta palabra
quisiera tardar un siglo!
Dispertè con mis venturas
à la embidia, y vengativos
los que adoraban en Blanca
los dos luceros benignos,
por no poder ofenderla,
buelven contra mì su filos.
Y un dia, que en una parte
todos juntos concurrimos,
uno, ò el mas desatento,
sino el menos entendido,
que otros havia en Sevilla
para merecer su Hechizo
de mas antigua nobleza,
y mas conocida, dixo.
Respondile, que mentìa,
y echando mano al bruñido
acero, que pende al lado,
sustentè lo que havia dicho.
Tantos de una, y otra parte
se ponen, que fue preciso
bolverse à embainar la espada:
fuime à casa pensativo,
que es haver hecho una ofensa,
malo para hallar alivio.
Antes el Adelantado,
que està en Cadiz, me havia escrito,
que à vivir allà me fuera,
por ser donde yo he nacido,
y donde me ha señalado,
por ocasion, que no os digo,
dos mil ducados de renta.
Irme à Cadiz determino,
quando me sucede el lance,
que en mì vos haveis oìdo.
No quisiera mi valor,
que juzgàra mi enemigo
por cobardìa la ausencia;
y assi, en la partida tibio
me estuve, hasta que otra vez
el Adelantado mismo
me llama con mayor prisa.
Y viendo ya que es preciso
obe-

obedecerle, dispongo
mi viage, persuadido
de las lagrimas de Blanca;
estas si, que son mi Hechizo!
Un Barco, para que lleve
la ropa, fletè en el Rio,
y viniendo aora, porque
esta tarde nos partimos
nosotros por tierra, à vèr
las alhajas que han traìdo,
essos hombres me acometen,
airados, y vengativos.
No era posible, que yo
saliera del lance vivo,
si vos como Cavallero,
conociendo mi peligro,
no os pusierais à mi lado.
Esto es lo que ha sucedido,
y esto por lo que intentaron
darme la muerte ofendidos.
A vos os debo la vida;
no es muy poco el beneficio:
y assi, ved en lo que pueden
mis advertencias serviros;
pues mi voluntad rendida,
y sujeto mi alvedrìo,
para todo quanto fuere
gusto vuestro, y blason mio,
los vereis con la dispierta
atencion de agradecidos.

Amete. Para entrar à tus intentos,
ya se te ha abierto un postigo.

Tarif. Y ya la fortuna ha hecho
las amistades conmigo, *ap.*
pues me dispone este lance
por impensado camino:
yo se le debo, mas ella
me deberà el proseguirlo,
siendo esto mayor ingenio;
pues muchos hombres ha havido,
que imprudentes han echado
à perder lo que ella hizo:
A obrar empiece mi industria:
ea, alientos, que ya vivo;
à èl. Mas decidme còmo
os llamais, porque advertido
sepa, còmo he de trataros.

Alonso. Yo Don Alonso Carrillo
me llamo, al servicio vuestro.

Amete. Pues encajòte con brio *ap.*
en un pozo; ya vusted
ha caìdo en el garlito.

Tarif. Yo tambien Don Juan de Castro
me nombro, para serviros.
Ha, còmo con esta industria *ap.*
se han de lograr mis designios!
Señor Don Alonso, tanto
me huelgo de haver yo sido
el que amparò vuestra vida,
que por lo que ha sucedido,
juzgo, que ha de darme el Cielo
el premio que mas estìmo.

Alonso. Pues, Don Juan, vuestra posada
me decid, porque advertido
antes que me vaya à Cadiz::-

Tarif. Cessad, que nunca fue estilo
de la nobleza el dexar
empezado el beneficio.
El que por desagraviarse
daros muerte ha pretendido,
lo intentarà muchas veces;
y yo quedarè mal visto,
si hasta dexaros sin riesgo
me salgo yo del peligro.
Hasta que à essa mi señora,
y à vos, os dexen mis brios
en Cadiz, no he de apartarme
un punto: ved advertido
si vos conmigo no hicierais
esto que hacer determino?
Claro està, pues que sois noble;
y assi, prudente, y activo,
intento hacer yo con vos
lo que hicierais vos conmigo.

Alonso. Otra vez, y otras mil veces
tanto agassajo os estìmo;
y pues que ya està empeñado
en favorecerme invicto
vuestro valor, à mi casa
vamos, Don Juan. *Amete.* O què lindo!

Alonso. Felìz yo, pues que un disgusto
causa de esta dicha ha sido:
què haciais en esta parte?

Tarif. De prevenir en el Rio
un Barco para esta tarde
venia; porque mi tio
el gran Duque de Alcalà::-

Amete. Què es lo que dices, sobrino? *ap.*

Tarif. De una Galera me ha hecho
Capitan, y prevenido
esta tarde à Cadiz iba.
Alonso. Pues segun lo que haveis dicho,
descomodidad no os causo.
Tarif. De tan buena gana os sirvo,
que fuera à tierra de Moros
con vos (esso determino.) *ap.*
y si entrarais en Argèl,
en Argèl entràra fino;
que no haveis de ir, Don Alonso,
allà, sino vais conmigo.
Alonso. O, què piadosos los Cielos
me dàn en esto benignos,
si en un contrario un pesar,
en vos, Don Juan, un alivio!
Tarif. Por vos le vengo à tener,
pues sino os huviera visto,
no viera cumplido un gozo,
que miro con vos cumplido.
Alonso. Pues mi palabra os ofrezco,
y como hidalgo os afirmo
de ser vuestro esclavo siempre.
Tarif. Presto has de poder decirlo. *ap.*
Alonso. Vamos, Don Juan, que con vos
no he de temer los peligros.
Tarif. Ni yo con vos el salir
victorioso de un designio. *Vanse.*
Amete. Y yo de España prometo
llevar à Argèl dos tocinos,
porque algunos Moros puercos
dàn en comer como limpios. *Vase.*
Salen Don Pedro, Doña Blanca, y Juana.
Pedro. Què tristeza, Blanca hermosa::-
Juana. Què pena, señora mia::-
Pedro. Me quita en èl la alegria?
Blanca. Ay padre! ay Juana! penosa
de un sueño, aunque no creìdo,
estoy, pues sus ilusiones
à mis imaginaciones
turban. *Pedro.* Pues què ha sucedido?
Juana. Dinos lo que te ha inquietado.
Blanca. No, señor, que siempre fue
poca cordura dar fè
del pesar que se ha soñado;
y puede ser, si veloces
lo repiten mis acentos,
que se aumenten mis tormentos
al escucharlo en mis voces.
Pedro. Mientras que viene tu dueño
dilo, y sirva de placer.
Blanca. Para què quieres saber,
que aun no rendida del sueño
me via, quando miraba,
que un Cosario valeroso
de los brazos de mi esposo,
no sin rigor, me quitaba?
Para què quieres oir,
que à tì en la dura cadena
te via, donde tu pena
me daba mas que sentir?
Y para què has de escuchar,
que vì à mi esposo cautivo,
muerto, por estàr tan vivo,
el esfuerzo del pesar?
Y para què has de saber,
que al verle de aquella suerte,
llamè con ansias la muerte,
y no quiso responder?
Para què te he de contar,
que dispertè con el susto,
y me sirviò de mas gusto
aquel mentido pesar?
Para què he de referir
esto, si esto no lo creo,
y se vè ya mi deseo
sin tener de què sentir?
Y assi intento no explicarlo,
porque sè que al referirlo,
ni tù has de poder oirlo,
ni yo puedo acreditarlo.
Pedro. Efecto de la passion
de tu amor es esso, hija;
pero el sueño no te aflija,
que los sueños, sueños son.
Siempre es cordura temerlos,
necedad assegurarlos,
poca atencion despreciarlos,
y grande culpa el creerlos.
Ya Don Alonso vendrà,
pues à vèr el Barco fue,
y con su vista tu fè
su alegria mostrarà.
Presto en Cadiz nos veremos,
donde estarà assegurado;
porque alli el Adelantado,

à quien favores debemos,
ferà parte à componer
el difgufto fucedido,
aunque tan pefado ha fido,
y no tienes que temer.

Blanca. Effo no me diera azàr,
que antes es para alegrarfe
foñar un pefar, y hallarfe
difpierta fin el pefar.

Pedro. Tal vez en el fueño mira
el alma la novedad.

Blanca. Mal puede decir verdad
el fueño, fiendo mentira.

Juana. Pierda el rigor lo fevero,
y no eftè ya recelofo;
pues mi feñor, y tu éfpofo
entra con un Cavallero.

Salen Don Alonfo, Tarif, y Amete.

Alonfo. Efta es mi cafa, Don Juan,
entrad, porque el agaffajo
de mi obligacion::- *Blanca.* Señor,
còmo te has tardado tanto?

Alonfo. Y fuera impofsible, Blanca,
el llegar oy à tus brazos,
fino fuera por el brio
del feñor Don Juan de Caftro,
à quien le debo la vida,
y à quien yo fe la confagro,
por tener agradecido,
lo que no puedo pagado.

Pedro. Què efcucho? terrible pena!

Blanca. Què es lo que oigo? hà fobrefaltos!
ya que no mentìs en todo, *ap.*
fois verdaderos en algo.

Tarif. Solo efta vez es mayor, *A Amete ap.*
que la fama, lo alabado:
hermofa es la Blanca, Amete.

Amete. Y por efta con canfancio
hemos venido à Sevilla?

Tarif. Zelima me lo ha mandado.

Amete. Pues mas que efta Blanca vale::-

Tarif. Zelima?

Amete. No fino un quarto,
que es ocho blancas. *Tarif.* Què necio!

Amete. No foy rico.

Blanca. Hay mas agravios?
què, feñor, te ha fucedido?
aunque antes de efcucharlo,
agradeceros à vos
intento tan noble amparo.

Tarif. Yo le he dicho à Don Alonfo,
feñora, que mi cuidado
es quien debe agradecido
eftàr, pues por un acafo,
quando imaginè perderla,
la mayor victoria gano.

Amete. Y à mì tambien me agradezca
la defenfa, pues à quatro,
de feis que venian, hice
à cuchilladas pedazos.

Alonfo. Còmo, fi nunca te vimos,
Chilindron, à nueftro lado?

Amete. Es, que riño defde lejos,
y fiempre invifible ando
en eftas pendencias, por
huir de los Efcrivanos.

Pedro. Intentaron tus ofenfas,
Don Alonfo, tus contrarios?

Blanca. Quifieron tus enemigos
vengarfe de fus agravios?

Alonfo. Sì quifieron, pues viniendo
de vèr la ropa en el Barco,
feis hombres, que en el inftante
que me vieron fe embozaron,
(y fue atencion, que tambien
tienen fu bondad los malos)
intentaron darme muerte;
pero en vano lo intentaron,
que el feñor Don Juan, cumpliendo
con la obligacion de Hidalgo,
viendome folo, fe pufo
con fu valor à mi lado:
con que fe aumentò mi brio,
y con que à los feis contrarios,
con no fer el campo angofto,
fe les hizo angofto el campo.

Blanca. Otra vez buelve, feñor,
à agradeceros mi labio
la vida que en Don Alonfo
me diò vueftro ardor bizarro.

Pedro. Y yo agradezco lo mifmo,
à vueftras plantas poftrado.

Tarif. No agradezcais lo que yo
por mis conveniencias hago;
pues hafta que mis refpetos
en Cadiz os dexen falvos,

y aun mas allà, si quereis
ir à Reynos mas estraños,
siempre ha de mostrar su atenta
vigilancia mi cuidado.
Pedro. Pues, Blanca, prevente presto,
porque al punto nos partamos.
Tarif. Y quereis iros por tierra?
Blanca. Si señor. *Amete.* Esto và malo. *ap.*
Alonso. En què os haveis suspendido,
D. Juan? *Tarif.* Aqui de mi engaño. *ap.*
Yo he de ir por donde fuereis;
y aunque prevenido el Barco
tengo, no harè mi viage,
pues si quereis oy quedaros,
tambien yo me quedarè;
y esto supuesto, reparo,
en que arrojarse al peligro,
quando es conocido el daño,
si es temeridad valiente,
es despeño temerario.
Alonso. Pues en què hallais el despeño?
Tarif. En ir por tierra le hallo.
Para apoyar mis mentiras, *ap.*
de sus verdades me valgo.
Vos me decìs, Don Alonso,
que teneis muchos contrarios;
yo los he visto, y aquellos,
que vuestra muerte intentaron,
la han de intentar otras veces,
como os dixe; que el agravio,
hasta hallarse en la venganza,
no tiene ningun descanso.
Yendo por tierra, el peligro
es preciso, y es mas arduo;
porque para una traicion
està mas dispuesto el campo.
Por el Rio su venganza
no lograràn, ni el amago,
que no hay flor donde se esconda
el aspid de los contrarios.
Quanto os digan los cristales,
entendereis, que hablan claro;
y no es facil, si nos siguen,
en el Rio el alcanzarnos,
pues me dàn alas los remos
para caminar bolando.
Esto es lo que me parece,
pero no lo que os persuado,
que señalar el peligro
toca al Noble, y no escusarlo:
y aora que lo sabeis,
por donde quisiereis vamos.
Pedro. Decìs muy bien, por el Rio
no es el mal tan declarado.
Alonso. Bien decìs, vos sois el Norte,
que à los tres nos và guiando.
Tarif. Ya persuadido los tengo. *ap.*
Amete. Ellos se vàn por sus passos,
como quien no dice nada, *ap.*
à Argèl à vender Rosarios.
Blanca. Recelosos mis temores
de que por el Rio vamos,
de los anuncios de un sueño
tienen los tristes presagios.
Tarif. Cosa que con sueño alguno *ap.*
haya el Dios de los Christianos
mi intento desvanecido!
Amete. Pues què has de hacer?
Tarif. Remediarlo. *Los dos ap.*
Alonso. Tu gusto, Blanca, es primero;
si temes, ò dudas algo,
aunque yo mi vida arriesgue,
vamos por tierra. *Blanca.* Es agravio
que haces, señor, à mi afecto;
pues tanto te estima, tanto,
que aunque el assombro de un sueño
estoy temiendo, y penando,
el verte à tì sin peligro,
yendo por el Rio entrambos,
basta para no creerlo,
aunque no para dudarlo.
Tarif. De las que creen en sueños
sois? que de assombros tan vanos
haga caso quien no puede
por Christiana acreditarlos?
Dexad para los Infieles
supersticiosos engaños,
que aflijen no sucedidos,
y atormentan no llegados.
Yo decia muchas veces
al Duque del Infantado,
mi primo, que los Mendozas
tenemos mucho trabajo
en aquello del salero;
pues que quando derramado
le miramos en la mesa,

no comemos, irritados,
ò medroſos; y eſte aguero
ſolo para el hombre es malo.
Creer lo que vemos nos toca,
pero no lo que ſoñamos,
que en eſto nos diſtinguimos
noſotros de los Pagànos.
Pedro. Como Catholico hablais.
Amete. Catholico es, pero falſo, *ap.*
aunque ſe vende por fino.
Blanca. A vueſtro guſto me allano,
aunque dicen, que Tarif
todo el Mar anda coſteando,
y de ſus cautelas teme
mi peſar algun fracaſo.
Amete. Y bien le puedes temer, *ap.*
que ya te la và pegando.
Alonſo. No tengas, ſeñora mia,
temor de un vil Renegado,
que todo quanto executa,
es à ſombra del engaño,
propia induſtria del cobarde;
y en èl mas acreditado,
pues ſe vale de cautelas,
no pudiendo de las manos.
Amete. Mucho te honra Don Alonſo.
Tarif. Tan vil concepto le paſſo, *ap.*
por el guſto que ha de darme
verle mañana mi eſclavo.
Dice muy bien Don Alonſo;
no os dè un perro ſobreſalto,
que yo sè que en Tremecèn
eſtarà aora temblando
el fuerte, el grande, el inmenſo
valor del Adelantado.
Y porque en eſte viage
vamos mas acomodados,
dos cofres, que de mi ropa
hice llevar à mi Barco,
los paſſarèmos al vueſtro;
y de veinte hombres, que traigo,
tambien paſſaràn los diez,
porque mas aſſegurados,
ſi ſe ofreciere el peligro,
libres del rieſgo ſalgamos.
Pedro. Vamos, hija.
Alonſo. Vamos, Blanca,
pues con tus luceros claros,
incendios que nos alumbran,
no ſe temen los naufragios;
y mas quando nos ampara
el ſeñor Don Juan de Caſtro.
Tarif. No os he de perder de viſta,
haſta que eſtemos los quatro
en la parte que deſeo:
y juzgo que he de lograrlo. *ap.*
Blanca. Otra vez os agradezco
por mi eſpoſo favor tanto.
Juana. Y uſted, ſeñor Chilindròn::-
Amete. Nombre es de juego: hable claro.
Juana. Dònde và aora?
Amete. Yo? à Argèl.
Juana. Pues no viene con ſu amo?
quiere el picaro engañarme?
Amete. Sì: con la verdad te engaño. *ap.*
Tarif. No receleis mas, ſeñora,
que me eſtais haciendo agravio.
Blanca. Vos alentais mis temores.
Tarif. Porque me importa alentarlos. *ap.*
Blanca. No sè lo que miro en eſte
hombre, que me cauſa eſpanto. *ap.*
Tarif. Pues he dado mi palabra,
ſeñora, de no dexaros,
haſta que en el Mar de Cadiz
os tenga ya aſſegurados
del rieſgo de un enemigo,
del peligro de un Coſario.
Alonſo. Porque ſeamos los tres
de vos humildes eſclavos.
Tarif. Muchas veces lo repiten, *ap.*
preſto lo veràn logrado;
porque merezca dichoſo
verme en los amantes lazos
de Zelima, à cuya viſta
llegarà mi amor triunfando.
Alonſo. Ea, ſeñor; ea, Blanca.
Pedro. Vamos, D. Alonſo. *Blanca.* Vamos:
Tropieza Blanca, y levantala Tarif.
mas ay de mì! *Tarif.* Aqueſta dicha,
por eſtàr mas cerca, gano.
Alonſo. Què es eſſo, Blanca?
Blanca. El chapin
ſe me torciò: Ha ſobreſaltos, *ap.*
còmo quereis ſer creìdos!
Alonſo. El ſeñor Don Juan de Caſtro
nos libra à todos de rieſgos.

Blanca. Antes me los và aumentando,
pues temo como à peligros *ap.*
à todos sus agassajos:
no sè què miro en su rostro
de horror, de miedo, y de estrago.
Alonso. Vamos, que presto tendràs,
hermosa Blanca, descanso.
Blanca. El corazon en el pecho
(ay Dios!) se me và arrancando,
y los pies, para moverse,
estàn suspensos, y tardos:
nunca à las felicidades
se camina tan de espacio.
Juana. Cierto, que tienen los dos *ap.*
malas caras de Christianos.
Vanse Don Pedro, Don Alonso, Blanca, y Juana.
Tarif. Yo harè verdad sus recelos:
Amete, avisa bolando
(pues para poderlo hacer
hay prevenidos dos Barcos)
à Mahometo, que en la Barra
de San Lucar, alentado
me espere con tres Galeras;
pues Mahoma soberano
permite, que yo me lleve
à la hacienda, y à los Amos,
despues de llevar tambien
al Hechizo Sevillano.
Amete. Voy corriendo, pues es fuerza
que camine como un galgo. *Vanse.*
Tacan caxas, y clarines, y salen el Adelantado leyendo una carta, un Cautivo, y Soldados de acompañamiento.
Caut. Zeylàn me despachò en una Tartana,
y la suerte inhumana,
que llegàramos hizo, por mas pena,
derrotados, señor, à Cartagena;
alli hallè embarcacion para este Puerto,
donde aun no sè si es cierto,
como tanto en llegar hemos tardado,
pues mas de veinte dias han passado,
si merezco besar, en dichas tantas,
vuestras invictas plantas.
Adelant. Cierto serà; dexadme leer primero.
Lee. Mahoma, gran señor: (este fue Arriero)
os dè vida dichosa,
(no puede darla, vamos à otra cosa.)
La libertad me disteis valeroso,
(desde pequeño fui muy generoso)
y aora os pido que me deis la vida;
(mucho pide este Moro!) porque unida
con Zelima, si llega à ser mi esposa
(que le case pretende, linda cosa!
miren què aprisa supo, y què ligero
el Zeylàn, que era yo casamentero!
por estas, y otras necedades,
no puede uno mostrar habilidades)
os deba el mayor bien; porque engaña-
Tarif de Zelima, se ha embarcado, (do
para entrar en Sevilla (serà hablilla)
y traerse al Hechizo de Sevilla.
A essa Ciudad se parte, el encontrarle
dificil no serà, ni el cautivarle. (ro
Repres. Ya no quiero leer mas: que sin deco-
à mì se atreva un Renegado Moro!
Què es entrar en Sevilla,
quando govierna la Española Silla
el Salomòn segundo,
à cuyo amago titubèa el Mundo?
Ea, Soldados mios,
ya es tiempo de mostrar valientes brios:
prevenid las Galeras,
y corran tan ligeras
por el claro Elemento,
que seguirlas no pueda el pensamiento.
Centinelas se pongan por el Rio,
hasta la Barra, que el cuidado mio
assegura el prender à este Cosario,
pues alevoso intenta, y temerario
cautivar al Hechizo mas hermoso:
bueno quedaba yo! bueno su esposo!
Ea, amigos, al Mar todos nos demos,
y azoten sus cristales nuestros remos;
salgamos à campaña,
q̃ el Mar fecunda, porque el Mar la baña,
y en hallando à Tarif el plomo agudo,
que muertes habla, quando està mas mu-
mis intentos refiera; (do,
que si aferro la mia à su Galera,
à fuerzas soberanas,
que se encubren debaxo de mis canas,
se veràn salpicados de corales
procelosos cristales;
y nos veràn, à hazaña repetida,
à mì con brio, y à Tarif sin vida.
Sold.

Sold. 1. A tu gusto me ajusto.
Adel. Pues à embarcar, señor, que este es mi gusto:
bueno, por vida mia,
llevarse à Blanca el Moro pretendia!
Sale un Soldado.
Soldado. Ya, señor, lo ha conseguido,
que aguardandole en la boca
del Rio Mahometo estaba
con tres armadas Galeotas.
En un Barco, disfrazado
Tarif à la Española,
iba con Blanca, y su esposo,
por mas triste, mas hermosa.
Un Moro forzado nuestro
le conociò, porque en otra
Galera, cercana à estas,
viò la faccion lastimosa,
y no lo pudo estorvar
la Galera, por ser sola.
Adelant. Voto à Christo, que lo dixe;
pero dexemos aora
las burlas, pues tan de veras
lo que escuchè me acongoja:
que es cierto lo que pronuncias?
Soldado. No hay en Cadiz otra cosa.
Adelant. Y estàn ya la Mar adentro?
Soldado. Con bonanzas vàn sus proas.
Adelant. No se puede remediar?
Soldado. Es faccion dificultosa.
Adelant. Pues sino es posible nada,
valgame Nuestra Señora!
Que un Renegado se burle
de quien con la diestra sola
ganò en Alemania triunfos,
y logrò en Francia victorias!
Que à mis ojos oy Tarif::-
aun contra mì es mi memoria,
pues à la luz del discurso
quiere turbar con sus sombras.
No remedian las palabras,
lo que no pueden las obras;
y mas habla en tales casos
el silencio de la boca.
Rebentando estoy de enojo!
què veneno, què ponzoña
por la puerta del oìdo
la llama vital sofoca?
Què es esto? Blanca en Argèl,
quando su amparo me toca!
Cautiva Blanca, y yo en Cadiz,
quando embiè por su persona,
porque conmigo estuviera
sin peligros, ni zozobras!
Cautiva Blanca, y yo vivo!
Tres Galeras se dispongan
sin espolòn, à lo Turco;
porque antes que apague en ondas
el Sol, brillante madeja,
que alumbra con lo que dora,
he de estàr fuera de Cadiz,
enderezando las proas
à Argèl, y ningun forzado
Moro vaya, que me importa.
Los Soldados que supieren
hablar lengua Turca, me oigan,
y solo ellos se embarquen;
que si lo que intenta logra
mi designio, yo prometo
dar à España una victoria.
Yo castigarè à Tarif,
pues si me ampara la Aurora
MARIA, cuya Pureza
se librò de la ponzoña,
que vertiò aquel monstruo, aunque
la arrojò por siete bocas,
he de mirarme en Argèl;
y dando assombro à sus Costas,
he de pisar sus Turbantes,
y he de romper sus Marlotas.
Segunda pieza dispara;
infeliz canalla, boga,
y si los brios te faltan,
pideme los que me sobran;
porque en Argèl victorioso
el nombre de Dios se oiga:
pues si èl anìma mi brazo,
ha de ser hazaña poca
todo lo que encierra el Asia,
todo lo que Africa doma,
todo lo que el Tigris baña,
todo lo que el Nilo dora:
y para empezar obrando,
toca al arma, al arma toca.
Todos. Soldados, nuestra Ley viva,
y muera la de Mahoma.
Tocan caxas, y clarines.

JORNADA TERCERA.

Salen Zelima, y Zeylàn.

Zeylàn. Y de Tarif la tardanza,
Zelima, cuya luz pura
el mayor bien me assegura,
và alentando mi esperanza.
Si el Cautivo aviso diò
al Adelantado, entiendo,
que lo que por sì pretendo,
no sin dicha se logrò.
Ya estarà muerto, ò cautivo;
porque si huviera alcanzado
lo que tu afecto ha intentado,
en Argèl, fiero, y altivo,
ya estuviera victorioso;
y de aquesto indicio dà
mi corazon, que no està,
ni afligido, ni dudoso.

Zelima. Yo, contra tu confianza,
temo, que èl ha de traer
à la Española; el temer
siempre, mas cordura alcanza.
Si sucede lo mejor,
quando lo llegue à saber,
serà mas grande el placer,
porque fue grande el temor.
Y si asseguro el tormento,
todo lo que le he sentido,
antes de haverle sabido,
faltarà de sentimiento:
Y assi, dexa à mi desdèn,
que tema el dolor igual;
pues serà menor, si es mal,
y serà mayor, si es bien.

Zeylàn. Quando tù al temor te ofreces,
que venga Tarif, ò no,
estoy (ò Zelima!) yo
dudando si le aborreces.

Disparan dentro, y tocan un clarin.

Zelima. Pues no dudes: mas què seña
es esta, piadosos Cielos,
que acreditan mis desvelos?

Zeylàn. Mucho tu temor se empeña;
algunas Galeras son,
que havràn en el Puerto entrado.

Zelima. Si ya Tarif ha llegado,
què se assusta el corazon?

Zeylàn. Parece que lo deseas,
segun por hecho lo dàs?

Zelima. Zeylàn, no me aflijas mas,
que me afligen mis idèas.

Sale el Rey. Ya, Zelima, victorioso
Tarif ha desembarcado;
ya tu gusto se ha logrado,
pues con el Hechizo hermoso
viene; y trae::- mas èl dirà
los triunfos que ha conseguido:
què respondes? *Zelima.* Que yo he sido
infeliz: que vino ya!
Mira si pude temer *A Zeylàn ap.*
su venida con razon.

Zeylàn. Calla, que tu corazon
es quien me ha echado à perder.

Dent. Tarif. Entrad primero, cautivos,
porque antes de vèr el bello
rostro de Zelima yo,
que vea mis triunfos quiero.

Salen de cautivos Don Pedro, Don Alonso, Blanca, y Juana.

Zelima. Yo los verè, pues la muerte
me han de dar con solo verlos.

Pedro. Que para vèr esta pena
sustente mi vida el Cielo!

Blanca. Que no me acabe esta injuria!

Alonso. Que no me quite el aliento
vèr el llanto de mi esposa!

Juana. Que me hayan echado à perros!

Salen Tarif, y Amete de Moros.

Tarif. Ya, invicto Rey, ya, Zelima,
que haveis visto mis trofèos,
mas decente à vuestras plantas
estoy, que por mì, por ellos.
Este es el hermoso Hechizo
de Sevilla; cuyo incendio,
apagado con su llanto,
arde mas, y abrasa menos.
Este es su infelice esposo,
y su padre es este viejo:
no fue dificil la empressa,
aun à pesar del inmenso
favor, que el Adelantado
logra, ò acredita en estos;
cuyo valor à mi brio

se

ſe ha de mirar tan ſujeto,
que à peſar de ſus Galeras,
pajaros del Mar violentos,
que por ſalobres eſpumas
buelan, y nadan à un tiempo,
tu Real, tu altiva ſandalia
beſe, humillando ſu cuello.
Sienta en Cadiz eſte oprobio,
que hice contra ſu reſpeto;
y ſienta Eſpaña eſta injuria,
ò tema, que ſi eſſe bello
partido clavèl me manda,
que buelva, traerà mi esfuerzo
la Giralda de Sevilla,
y el Alcazar de Toledo;
porque ſi ha de ſer tu mano
de mis empreſſas el premio,
el traerte à toda Eſpaña,
es muy limitado empeño.

Rey. Quièn, Tarif, ſino tu brio
pudiera conſeguir eſto?
y quièn, à viſta de tantas
finezas, tendrà en ſu pecho
endurecido el alhago,
ò no apreſurado el premio?
Ya, Zelima, ſu palabra
vès cumplida: tus afectos
cumplan la ſuya, pues miras
el peligro à que ſe ha expueſto.

Zelima. Ya es fuerza, que el sì pronuncie:
hà, Chriſtiana, lo que has hecho, *ap.*
pues por la deſdicha tuya,
à ſer deſdichada vengo!

Rey. Què me reſpondes, Zelima?

Zelima. Pues què reſponderte puedo,
quando èl cumpliò ſu palabra?

Zeylàn. Hà, còmo ſus voces temo, *ap.*
pues por no eſcuchar ſu engaño,
no ſin peſares me auſento! *Vaſe.*

Zelima. Sino cumpliendo la mia, *ap.*
eſte es el mejor remedio;
pues al pronunciar el sì,
es fuerza, que el ſentimiento
me dè la muerte, y fenezcan
con mi vida mis tormentos.
Digo, Tarif, que mi mano
es eſta: hà dolor! *Rey.* Tenèos,
que con mayor regocijo
hacer las bodas pretendo:
y pues ya el mejor Planeta
eſtà en la mitad del Cielo,
quiero que à la noche ſuplan
por èl hermoſos luceros,
que feſtejen mi alegria;
y hacer prevenciones quiero,
para que ſe aumente el gozo,
que verè logrado preſto.

Zelima. Y para templar mi anguſtia,
la dilacion le agradezco, *ap.*
ſi acaſo mas dilatado
puede ſer el penſamiento.

Tarif. Aunque es en mi voluntad
apreſurado mi afecto,
por ſer el precepto tuyo,
ni dudo, ſeñor, ni temo.

Rey. Vamos, Tarif, porque tenga
execucion mi deſeo. *Vaſe.*

Tarif. Venid, Eſclavos. *Pedro.* Què pena!

Alonſo. Dexa (hà cruel!) que primero
me deſpida de mi eſpoſa.

Blanca. Permite que antes (hà fiero!)
de mi eſpoſo, y de mi padre
me deſpida, por ſi puedo
con la anguſtia de mirarlos,
llegar al fin, que pretendo.

Tarif. No venìs? *Alonſo.* Ya, ya te ſigo:
Blanca? *Pedro.* Hija?

Blanca. Eſpoſo? Cielos,
que me dais eſta dolencia,
còmo tardais el remedio!
el alma te doy en voces.

Alonſo. Y yo mi pena en ſilencios.

Blanca. Siempre vivirè contigo.

Alonſo. Y yo de ti no me auſento.

Tarif. Entra, Eſclavo::-

Zelima. Aparta, Eſclava::-

Tarif. Que no guſto::-

Zelima. Que no quiero::-

Tarif. Quando à mi dicha retardo::-

Zelima. Y quando à Zeylàn le pierdo::-

Tarif. Mirar vueſtros agaſſajos.

Zelima. Eſcuchar vueſtros afectos.

Blanca. Que aun me quita la fortuna
eſte tan breve conſuelo! *ap.*

Alonſo. Que aun no permita mi ſuerte *ap.*
eſte alivio por lo menos!

Pedro. A Dios, hija, y quiera èl,
que en su Patria nos miremos.
Vanse Don Pedro, Don Alonso, y Amete.
Tarif. Id, Esclavos, anunciando
mi gozo con el mal vuestro;
pues al morir en cristales
esse brillante Lucero,
entre las sombras que assustan,
he de conseguir los bellos
soles de Zelima yo,
sin quemarme en sus incendios. *Vase.*
Zelima. Antes acabe mi vida.
Blanca. Que sea tal mi sentimiento!
Zelima. Què es, Esclava, tu tormento?
Blanca. Y mi pena encarecida
tu voz de decir acaba;
pues el pesar mas atròz
se ha cifrado en esta voz:
què mas mal que ser Esclava?
Zelima. Esse solo es tu dolor?
Blanca. No basta para tormento?
Zelima. Tan grande es tu sentimiento?
Blanca. Nunca puede ser mayor.
Zelima. Sì puede, y en mì lo fio,
pues siendo mio tu mal,
me atormenta mas mortal,
por ser tuyo, y por ser mio.
Blanca. Mio, y tuyo es mi dolor?
Zelima. Sì, Blanca, que yo he causado
tu desvelo, y mi cuidado,
mi desdicha, y tu rigor.
Blanca. Luego tù en esclavitud
me tienes? *Zelima.* Es evidencia,
porque encontrè la dolencia,
yendo à buscar la salud.
Blanca. Luego el verme aqui es tu pena?
Zelima. El verte aqui es mi pesar.
Blanca. No me puedes libertar?
Zelima. No, que mi mal te condena;
y aunque te libre mi zelo
con industria, ò con engaño,
ya està sucedido el daño,
y viene tarde el consuelo.
Blanca. Aunque mi dolor es tanto,
yo intentarè acreditarle.
Zelima. Pues dì, con què has de aumentarle,
sino puedes? *Blanca.* Con mi llanto.
Zelima. El llanto viene à aplacar
el dolor que ha sucedido?
Blanca. Què mal que lo has entendido!
antes le viene à aumentar.
Nuestro dolor, en rigor,
llama es, que en el pecho enciende
la pena; llama, que prende
en el corazon su ardor.
Del corazon se origina
el llanto que se desagua:
si està dentro aquella agua,
con efecto que la inclina,
preciso es, que à mitigar
llegue el ardor superior,
y mitigado el ardor,
sea menor el pesar.
Y si por templar enojos,
que ofenden, que afligen tanto,
del corazon sale el llanto
por la puerta de los ojos;
es fuerza, que aquel ardor,
sin agua que le mitiga,
crezca la llama enemiga,
y es fuerza, que sea mayor:
Y asi, mi pena quisiera
sacar el llanto del centro,
que la aplaca, si està dentro,
y la crece, si està fuera.
Zelima. Pues si con tales extremos
nuestro mal se ha de aumentar,
para crecer el pesar,
lloremos, Blanca. *Blanca.* Lloremos.
Juana. No lloreis aqui, señoras;
mas, llorad, que es novedad,
si he de decir la verdad,
vèr llorar à dos Auroras.
Llorad, y llorad aprisa,
que nada me causa espanto,
pues para mì vuestro llanto,
viene à ser cosa de risa.
Vea yo del Sol la luz,
sin trabajar, ni moler,
y à la hora del comer
denme siquiera alcuzcùz.
A toda mi anchura viva,
sin andar acà, ni allà,
que à mì no se me darà
un quarto de ser cautiva.
Zelima. No eres mala para Esclava.

Juana. Siempre à lo mejor me llego.
Zelima. Què sabes, para que luego,
porque el trabajo se alaba
en los Esclavos, acudas
à lo que sepas mejor?
Juana. Què bueno para mi humor! *ap.*
Zelima. No me respondes? què dudas?
Juana. Allà, señora, en España,
despues de muerto mi padre,
à componerme, mi madre
me enseñò, desde tamaña,
à passearme, à pie, ò en coche,
y con notable alegrìa,
alivio buscaba el dia
para el peso de la noche.
Tan amiga de passeo
fui, que quando me faltaba,
àzia dentro me passeaba
en la calle del deseo.
Tambien mi gustillo peca
del uso que mas le obliga;
porque siempre fui yo amiga
del uso, y no de la rueca:
Y asi, señora, supuesto
que pretendes ocuparme,
embiame à passearme,
à vèr si te sirvo en esto.
Zelima. Tenias renta, ò heredad
en tanto divertimiento?
Juana. Allà no falta el sustento,
porque hay mucha caridad.
Zelima. Pues que passeando se diò
gusto tu gusto, y holgando,
quiero vèr si trabajando
enmiendo esta falta yo.
Juana. Què es lo que contra mì fragua
tu Alteza? *Zelima.* Quiero probar
si yo te puedo evitar
el vicio, llevando agua
del estanque al Jardin; pues
quiero vèr si te passeas,
ya que tanto lo deseas,
con dos grillos à los pies.
Juana. Tus intentos resistillos
sabrè, por pobre, y cuitada,
fuera de que no me agrada
la musica de los grillos.
Zelima. Vete presto.
Juana. Què impaciencia! *ap.*
Zelima. Hasta llegarte à quitar
este vicio del passear,
no has de entrar à mi presencia.
Juana. Voyme, pues que me destierra *ap.*
esta perra mi sossiego.
Zelima. No te vàs, Esclava?
Juana. Fuego, *ap.*
y còmo ladra la perra! *Vase.*
Zelima. Tù, Blanca, sigue mi huella,
pues con bienes, y con males,
nos hace à las dos iguales
la influencia de una estrella.
Blanca. Ya en mì tu pesar se acaba;
quando miro en tu hermosura,
que me ofrece su luz pura
la dicha de ser tu Esclava.
Tocan caxas, y clarines.
Zelima. Pero què salvas suaves
hacen en el Mar veloces
de los metales las voces?
Sale Amete. Oye, pues que no la sabes,
que el Rey me mandò viniera
(porque tu luz le acompañe)
à decirte, como aora
llega del Mar à la margen
el Gran Visir, cuyo brio
la fama en voces aplaude.
El Gran Señor Solimàn
le embia; mas no se sabe
hasta aora què pretende:
Y como el Palacio yace
à las orillas del Puerto,
pues sus olas le combaten;
puede ser, que ya en Palacio
entre su poder triunfante.
El Rey quiere que le veas,
y asi, ordena que te llame:
y hace bien, porque pretende
tener tus ojos delante,
como Estrellas, que le guien,
como Nortes, que le ampàren.
Y solo yo te lo he dicho
en palabras mas vulgares,
porque entiendas el rezado;
ahì te queda, Alà te guarde. *Vase.*
Zelima. Còmo he de tener placeres,
logrando tantos pesares?

Blanca. Llevandolos con paciencia,
se hacen bienes de los males.
Zelima. Còmo esse alivio, que ofreces,
para tì no le tomaste?
Blanca. Muchos dàn en las desdichas
el consejo mas suave;
y quando las tienen ellos
no le aplican à su achaque:
que no es facil de aplicar
lo que de ofrecer es facil.
Zelima. Vamos, Blanca, porque el Rey
aun mas tiempo no me aguarde;
y quiera el Cielo, que el dia
contra su curso se alargue,
porque no llegue la noche
à ofenderme, y à matarme. *Vase.*
Blanca. Y el Cielo quiera tambien,
que con mi esposo me halle,
que con mi padre me vea:
ha mentirosas verdades
del sueño, y como en mi daño
credito mejor hallasteis! *Vase.*
Tocan Caxas, y sale el Adelantado vestido à lo Turco, y los que puedan con èl del mismo trage.
Adelant. Ea, hijos, ya està echada
la suerte de la fortuna:
ya veis el Palacio altivo,
à quien este Mar circunda,
à cuyas puertas estamos,
por estàr su Arquitectura
tan unida con el Puerto,
y con este Mar tan junta:
Y ya el Africano trage,
que nuestro valor ilustra,
porque los rayos de España
con estas sombras se encubran,
nos disfraza, oìdme todos,
antes que la infame turba
de Alarbes, que del Palacio
para verme se apressura,
estorve de mis acentos
voces que los articulan.
Ya sabeis como Tarif,
de quien este ardid resulta,
à pesar de mi deseo,
huyò por sendas cerùleas
de mì, y que sus tres Galeras
fueron tres Aves sin plumas,
que por esta azul Campaña
se libraron de mi furia.
Oy he de vengar, amigos,
si me sale bien la industria,
tantos desaires, que altivo
logrò, sin defensa alguna,
Tarif à los ojos nuestros:
no es valor la que es fortuna.
La lengua Turca sabeis
los que me assistìs, à cuya
atencion siempre he vivido,
y mi lengua la pronuncia
en su idioma, de tal suerte,
que se engaña el que me escucha.
Y aunque todos informados
estais de lo que procura
mi valor, segunda vez
os referirè mi astucia,
y en pocas breves palabras,
os dirè razones muchas.
Yo me he fingido el Visir,
que en Constantinopla Augusta,
al peso de tanto Imperio,
sirve de humana columna.
Ninguno hay que le conozca
en esta Ciudad, por cuya
causa asseguraros puedo
de esta que parece duda.
Tampoco à mì me conocen,
que aunque Zeylàn vez alguna
me viò, como el trage Turco
à mi rostro desfigura,
no es facil que me conozca,
ni menos que me descubra.
Con un ardid, que el callarle
aora mi intento assegura,
he de librar los Christianos,
que en las prisiones obscuras
son sus acentos dolores,
y son sus voces angustias;
y he de prender à Tarif,
porque altivo no presuma,
que su brio nos oprime;
pues si los Cielos me ayudan
le vereis en mis Galeras
al remo, herir la espesura
de esse cristalino Monte,

que al Cielo se eleva en punta
de nieve, y el mismo Cielo
en el centro las sepulta;
porque sea su sepulcro,
aquello que fue su cuna.
Daros la seña me falta,
para que todos à una
me entendais; aquesta sea
quando en mi mano os descubra
este blanco lienzo, entonces
haced que los bronces crujan
al impulso de la llama,
que en sus espacios se oculta;
y al mismo tiempo los cabos
se corten, bogue la chusma,
el aire ocupe las velas,
que sin alumbrar alumbran.
La buelta de Cartagena
seguid nuestras gentes juntas,
que el resto de mis Galeras
nos aguarda; y por mas burla,
los bonetes, y alquiceles,
las marlotas, las aljubas
buelen al Mar de contento,
para que sea de angustia
à los Moros, que lo miran,
à los Turcos, que lo escuchan.
Hijos, ya veis lo que importa,
si esta vez España triunfa,
pocos somos, y en los pocos
la victoria se assegura.
Quièn no ha visto que los muchos
las mas veces se confundan?
En Playa estrangera estamos,
essa Ciudad nos assusta,
cercada de ardientes rayos,
que sin avisar injurian.
Si por infelice acaso
se descubre nuestra industria,
apelar à los aceros,
que dàn la sentencia justa.
Todo Argelino amenaza,
y si intentamos la fuga,
todo el Mar nos amedrenta,
monstruo de animada espuma.
Apretad los puños, hijos,
si la ocasion oportuna
no nos ampara, y el brio
haga de una esquadra muchas;
que yo prometo à mi sangre,
y à los Cielos, que me escuchan,
de dar libertad à todos
los que en mis Galeras surtas
yacen al remo, pagando
juveniles travessuras.
En nombre del Gran Filipo
el prudente, os lo assegura
mi voz, porque la esperanza
aumente el brio, y la astucia.
Buen ànimo, que ya tienen
mucho andado mis industrias:
por el Sevillano Hechizo,
esta faccion se procura,
que no ha de estàr entre sombras,
luz, que à toda España alumbra:
y si Tarif de Sevilla
sacò su familia junta;
yo su familia, y à èl
he de sacar de esta injusta
poblacion, que de Cautivos
es carcel, y sepultura.
Viva nuestra Ley, amigos,
pues si esta vez nos ayuda
Christo, y su Bendita Madre,
à quien mi voz articùla
por nuestro amparo, y à quien
no se le atreviò la culpa
del original delito,
siempre casta, y siempre pura,
hemos de ser vencedores
de estos que su Nombre injurian;
porque Tarif no se alabe
de que hizo à España esta burla:
porque saliendo triunfantes,
nos tema la Nacion Turca;
porque libres los Christianos,
que el nombre de Dios pronuncian,
el yugo que los oprime,
con vuestro valor sacudan:
y porque Argèl nuestros nombres
venere, si los escucha.
Sold. 1. Haciendo todos nosotros
solo una lengua de muchas,
respondemos, que executes
el efecto que pronuncias;
pues conoces el valor,

que

que à tus gentes assegura.
Adelant. Vamos à Palacio, amigos,
que si Dios mi intento ayuda,
yo castigarè à Tarif,
que asi mi reposo turba;
pues no viene Moro al remo,
que nuestro intento descubra. *Vanse.*

Salen el Rey, Zelima, Celia, Zeylàn, y Amete.

Rey. A recibirle salgamos,
pues le debe à su persona
el Gran Señor la Corona,
y con esto le obligamos;
de la Playa al verde espacio
salir intenta mi amor.
Zeylàn. No es posible ya, señor,
pues honrando tu Palacio,
aqui el Gran Visir està.

Sale el Adelantado, y acompañamiento.

Adelant. Y aqui con eternos lazos,
se han de estrechar nuestros brazos.
Rey. Con justo titulo os dà
el Gran Señor su favor, *Abrazale.*
quando el mèrito creceis;
pues despues de èl mereceis
ser vos solo Gran Señor.
Adelant. Aora la urbanidad
dexad. *Rey.* Señor, à mi hermana
conceded::- *Adelant.* Es soberana
hermosura. *Zelima.* Mi humildad
està à vuestros pies rendida.
Adelant. Alzad, señora, del suelo,
porque nunca he visto al Cielo
tan cerca de la florida
tierra; si bien con primores,
se vè en vos, ya luces bellas,
de esse Cielo las estrellas,
y de essa tierra las flores.
No decirla mas deseo, *ap.*
que si flores à escucharme
llegan, han de calumniarme
los mios, que me florèo.
Zeylàn. Tambien, señor, à Zeylàn
dad la mano.
Adelant. Este es el primo: *ap.*
Mucho, Zeylàn, os estimo.
Zeylàn. Mis obediencias estàn
à tus plantas.
Adelant. Vive Christo::- *ap.*
Zeylàn. Si la memoria no pierdo, *ap.*
vì al Visir, y no me acuerdo
à donde otra vez le he visto.
Adelant. Que el Moro me ha conocido,
pues tanto llega à mirarme: *ap.*
si lo dice, por vengarme,
le tengo de hacer marido.
Rey. Còmo tan apresurado,
y con tan poca noticia,
porque es hacerme injusticia,
mi Palacio haveis honrado?
Adelant. El Gran Señor, que dilata
el Imperio Turco, y Moro,
desde donde se desata
el Tigris en hilos de oro,
el Nilo en hebras de plata;
cuyo Rio verdadero
por el mejor se reputa,
pues para ser el primero,
solamente le disputa
la agudeza del acero;
à Persia, por su persona,
và à castigar, y à adquirir
aquel Reyno, que le abona,
piedra que de su Corona
se ha intentado desasir:
y para armar sus Galeras
necessita de dineros,
por ser las alas ligeras,
con que pàjaros severos
buelan hasta las esferas.
Para coger la garrama,
que en nuestra lengua se llama
el tributo asi, con ciertos
designios, visito Puertos,
que el Mar en ondas inflama;
y aunque en el dinero estriva
lo grande de su poder,
solo quiere que reciba,
por la falta que ha de hacer,
quanta gente haya cautiva.
Rey. Traiganse quantos Cautivos
yacen en Argèl, desiertos
de piedad; menos altivos,
por imaginarse muertos,
que por contemplarse vivos.
Toma, Zeylàn, este anillo,

todo Cautivo Chriſtiano
trae luego, ſin que impedillo
pueda ſu dueño tirano,
pues no es dado el reſiſtillo.
Y dì à mi Alcayde Almanzòr
te entregue los que tuviere
mios para el Gran Señor;
y en las Galeras, que huviere,
los pondràs; con que mi amor
explicandoſe en primores,
que à luz deshacen las ſombras
llenas de varios colores,
le llevareis ſeis alfombras,
labradas de hermoſas flores:
Dos jaeces, que en Granada
labrò dieſtro el Eſpañol,
cuya plata ſublimada,
las claridades del Sol
excede por lo nevada:
Dos cavallos mas aſtutos,
y en la proporcion iguales,
nunca de ſu eſpuma enjutos
con viſos de racionales,
aunque con ſeñas de brutos:
Mueſtra es, que no preſente,
de mi afecto, y mi verdad;
y con eſtilo prudente
le embio mi voluntad,
para hacerlo mas decente:
vè, Zeylàn. *Zeylàn.* Ya voy, ſeñor.
Zelima. Que el Rey à mi amor oprima! *ap.*
Zeylàn. Que no he de aplacar mi ardor! *ap.*
que he de perderte, Zelima! *Vaſe.*
Zelima. Ha, no lo quiera mi amor! *ap.*
Adelant. Còmo Tarif no ha venido,
que ſu nombre celebrado,
en toda el Aſia ſe ha oìdo?
Rey. Ya viene, ſeñor, poſtrado
à tu orden. *Adelant.* Eſſo pido. *ap.*
Salen Tarif, y Amete.
Tarif. No tarda, aunque llegue tarde,
gran ſeñor, el que ſe humilla
con rendimiento cobarde,
è inclinando la rodilla, *Arrodillaſe.*
hace de ſu afecto alarde.
Adelant. Llega, Tarif, à mis brazos,
donde con firmes abrazos
la amiſtad eterna dure: *Abrazale.*
quiera Dios, que te aſſegure *ap.*
preſto con mas firmes lazos.
Amete. Tambien Amete arremete
à beſar, ſin que te inquiete,
tus pies, porque à todos quadre:
sì, por vida de mi madre
Violante de Navarrete.
Adelant. Eres Moro de linage?
Amete. No lo vès en mi pellejo?
Adelant. Còmo traes tan mal el trage?
Amete. Es que ſoy Moro de viejo.
Adelant. Ponte galàn. *Amete.* No ſoy Page.
Rey. Oy con la preſa mayor
llegò de quantas alaba
Africa por ſu valor;
pues de Sevilla una Eſclava,
de hermoſura ſuperior,
trajo, y con ella à ſu eſpoſo,
y à ſu padre, que à ſu brio,
facil lo dificultoſo
es, pues vence un alvedrìo,
mas valiente, que amoroſo.
Tarif. Y ſi aora me mandàra,
quien me mandò que trajera
de Sevilla beldad rara,
que arreſtado à Cadiz fuera,
y que en Cadiz cautivàra
al ſeñor Adelantado,
nombre en las voces ruidoſo,
en el Mar poco verſado,
mas cobarde, que animoſo,
y mas galàn, que Soldado;
fuera, con intento fiel,
ſin que ſe me reſiſtiera,
havia de vèr Argèl
en ſu temida ribera,
à ſus Galeras, y à èl.
Adelant. Infamia el ſufrirlo es; *ap.*
mas por hacer otra hazaña
no le hecho de aqui à Eſpaña
la cabeza de un revès.
Què es la Eſclava tan hermoſa?
Rey. Toda Sevilla la alaba.
Zelima. Es entendida, y airoſa.
Adelant. Si me dierais eſſa Eſclava
para la Sultana hermoſa,
muger que es del Gran Señor,
el preſente agradeciera,

por

por ser de tanto primor.
Rey. Aunque mil mundos valiera
os la entregàra mi amor.
Tarif. Ya entre los Cautivos viene.
Zelima. Ya entran à tu presencia.
Adelant. Ya sin mis cuidados tienen. *ap.*
Salen Don Pedro , Don Alonso , Blanca, Juana , Celia , y Cautivos.
Blanca. Denme los Cielos paciencia. *ap.*
Alonso. Què este barbaro previene? *ap.*
Tarif. Llegad à besar las plantas
del Gran Visir , cuya altiva
persona rige el Imperio
de Grecia , Persia , y Sicilia.
Adelant. Llevadlos à mis Galeras:
ò què hermosa es la Cautiva!
Zelima. Hermosa es , mas desdichada.
Adelant. Yo sè , que aguarda una dicha.
Juana. Señora , mira al Visir, *Al oìdo.*
que aquella cara es la misma
del Adelantado. *Blanca.* Calla,
que à mi corazon avisas
de un gusto , que forastero
en el alma se avecina,
que no le creo ; mas nunca
los contentos se acreditan
como el pesar , porque son
mas seguras las desdichas.
Adelant. Estos Esclavos se embarquen.
Amete. A las Galeras camina,
Juana. *Juana.* Dexeme el perrazo.
Amete. No me hable la perrilla
crudo , que la cocerè.
Juana. Con què leña? *Amete.* Con encina.
Vanse Juana , Celia , y los Cautivos.
Rey. Llevadlos à las Galeras.
Zelima. A Dios , Blanca.
Blanca. A Dios , Zelima.
Pedro. Aun no hemos llegado à Argèl,
quando à distantes Provincias
nuestras desdichas nos llevan! *Vase.*
Alonso. El remedio es el sufrirlas. *Vase.*
Blanca. Con mas contento la Playa
del Mar oy mis plantas pisan,
como sino fuera à ser
con mas peligros cautiva. *Vase.*
Sale Zeylàn.
Zeylàn. Ya estàn todos los Cautivos
en las Galeras , con fijas
prisiones assegurados.
Adelant. Mis deseos se encaminan. *ap.*
Tarif , vèn à mis Galeras,
porque mire tu noticia
si vienen bien pertrechadas,
y si han menester sus quillas
algun reparo ; y porque
en la que vengo es la Invicta
Galera del Gran Señor,
quiero que el Rey , y Zelima
vean su costoso adorno:
los dos entremos aprisa
à disponer lo preciso.
Tarif. Oy tu obediencia me anima.
Amete. Y yo voy con lindo brio,
sin miedo de la cruxìa. *Vase.*
Rey. Pues la Faluca se llegue,
porque entremos.
Adelant. Si la dicha *ap.*
que aqui logro , y veo , no
se cansa de ser propicia,
yo saldrè con mis intentos:
Cielo , mi designio guìa.
Tarif. Vamos à vèr las Galeras.
Adelant. Vèn, que à tu infamia caminas. *ap.*
Vanse el Adelantado , y Tarif.
Rey. Pues salgamos à la Playa,
para entrar en la lucida
Galera del Gran Señor.
Zeylàn. En el Visir predominan
aquellas supremas partes,
que el Politico acredita
en un Privado , pues junta
la piedad con la justicia.
Zelima. Sus victoriosas Galeras
ya desde aqui se divisan.
Aparece una Galera en que estàn Tarif, el Adelantado , Amete , Blanca , Don Pedro , Don Alonso , Juana , Celia , y Cautivos.
Rey. Ya las mira mi atencion.
Zeylàn. Ya mi contento las mira.
Zelima. Tarif està en la Real.
Rey. Pues lleguemos.
Sold. 1. Ya es precisa
la seña , señor. *Adelant.* Aguarda,
que ya hacerla determina

mi induſtria : lleguen al Rey
la Faluca , apriſa , apriſa.
Hace el Adelantado la ſeña con un lienzo, diſparan ,y paſſa la Galera.
Rey. Què es eſto ?
Adelant. El Adelantado,
à quien oy Tarif ſe humilla.
Tarif. Còmo , ſi tengo valor ?
Adelant. Y aun ſe alienta tu oſadìa?
Blanca. Verdad me dixo mi gozo.
Alonſo. Ya veo la mayor dicha.
Amete. Denme por fè , y teſtimonio,
que me llevan à Sevilla
forzado, y que yo à Tarif
no le conocì en mi vida.
Adelant. Rey , pues que ya mis Galeras
el viento en popa caminan,
ſeguro de que de Argèl,
ni te ayuden , ni me ſigan:
No quiſe triunfar de tì,
ni aqueſta faccion , que admiras,
hice , ſino por aqueſte,
que al remo toda ſu vida
ha de andar en mis Galeras,
que aſsi ſu infamia caſtiga
mi valor ; y en recompenſa
de la libertad que admiras,
oy te pido , que Zeylàn
ſe deſpoſe con Zelima;
porque tengo de ſu afecto
una no breve noticia,
Què reſpondes ?
Rey. Què agradezco,
y admiro tu valentìa,
y que Zeylàn es eſpoſo
de mi hermana.
Adelant. Pues camina.
Todos. Buen viage , buen viage.
Adelant. Azia Cartagena guia.
Tarif. Yo ultrajado!
Adelant. Tù ultrajado:
boga , infame. *Amete.* Coſa linda!
Tocan caxas , y clarines , y cubreſe todo.
Zeylàn. Eſta , Zelima , es mi mano.
Zelima. Y eſta , Zeylàn , es la mia.
Danſe las manos.
Rey. Vamos à Palacio. *Zeylàn.* Vamos,
pues que dos Soles nos guian.
Rey. Y ſi os ha agradado el caſo,
que las Hiſtorias afirman,
tendrà fin dichoſo aqui
el Hechizo de Sevilla.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.